

1 de julio

1. Procure que las escuelas procedan con toda diligencia y que no haya niños ociosos por la ciudad, sobre todo pobres, para evitar el mal ejemplo que dan a los que van a la escuela (Al P. Castilla, Frasead, 469-1626).
2. Si se puede llegar en esa casa a saber quién es el que llama «espía» a otro, la primera vez hágale recibir una disciplina en las espaldas en público refectorio; la vez siguiente ya me encargaré yo (Al P. Castilla, Frasead, 648-1627).
3. Creo que habrá dejado (el P. Casani) el trato de aquella joven que frecuentaba tan asiduamente nuestra iglesia de Puerta Real, que aunque no debía haber ofensa de Dios, sin embargo el demasiado trato causaba escándalo (Al P. Graziani, Nápoles, 2244-1634).
4. Mejor y con más decoro está un religioso con un compañero que solo (ídem).
5. En el momento presente no tengo a mano la posibilidad de sustituir a los hermanos que faltan en las escuelas, ya que debido a los fuertes calores el cambio es peligroso; V. R. podría tener algunos seglares para las clases de lectura durante el tiempo que están de médicos (ídem).
6. Dígale de mi parte que al no encontrarme aún con las fuerzas normales, no puedo responder a tantos (ídem).
7. En cuanto a la comida, procure que tengan cuanto desean y vino suficiente, pero un poco aguado, la sopa, el principio y algo de fruta o alguna otra cosa; y si teniendo esto buscan algo fuera, castíguelos con firmeza, que es tentación manifiesta (ídem).
8. V. R. vaya adelante en su oficio de Maestro de novicios y procure educar con todo esmero en la santa observancia y en particular con gran humildad. Y considere que de la observancia del noviciado depende la de las restantes casas (Al P. Novari, Lipnik, 2895-1638).

376

1. *O Dios o el dinero*

- a) Hay un momento en que la vida del creyente tiene que enfrentarse a todos los ídolos que aparecen en este mundo y que tanta atracción ejercen sobre el hombre. Están simbolizados en el dinero: «Poderoso caballero es don dinero». El dinero lo puede todo; ser rico es ser poderoso, dominar, tener prestigio, poder conseguir cuanto se desea. Al cristiano se le presenta la tentación del dinero, y en consecuencia una alternativa clara: «O Dios o el dinero».
- b) La oposición se establece entre los sistemas de vida: vivir apoyado en los bienes de este mundo, luchando por conseguirlos y haciendo depender la propia felicidad de su posesión; o bien vivir apoyado en la confianza en Dios, en la Providencia, en el Sermón de la montaña en el que se afirma que Dios cuida de todos nosotros, y que nada nos puede pasar sin que lo permita el Padre de los cielos: no se trata por tanto de simple oposición entre bienes naturales o no bienes (el hombre los necesita y Dios los creó buenos), ni de mayor o menor austeridad en el modo de vida (es lógico que no se pueda banquetear como Epulones habiendo tantos Lázaros), sino de regímenes distintos de vida, de puntos de apoyo diferentes, de trasfondos diversos que condicionan toda la existencia.
- c) Dinero indica todo aquello que el hombre busca poseer y a lo que sacrifica valores más importantes; todo aquello que llega a idolatrar en su existencia y por lo que paga precios desorbitados y fuera de sentido; todo aquello que cautiva el corazón, lo enajena y ocupa el lugar que sólo se debe al Señor.
- d) ¿Cuál es el «dinero» de tu vida? ¿Qué es lo que ocupa en tu corazón el lugar debido a Dios?

2. *La comida de los religiosos*

Repetidas veces aparece el tema de la comida en las cartas de Calasanz. Se queja de que haya religiosos que se dejan llevar por el ansia de comer; no quiere que se permita a los religiosos ir a casa de seglares a comer; llama la atención de quienes acuden a las viñas con alumnos y allí dan rienda suelta a su glotonería, etc. No obstante todo, esas cartas hay que situarlas en un contexto más amplio para comprender algunos comportamientos que nos pueden parecer abusivos y al mismo tiempo la actuación del santo. Por una parte la pobreza que existía en aquel tiempo y somos testigos por las cartas del santo de las deudas que tenían y de la situación precaria por la que con frecuencia pasaban. Por otra, la austeridad que pedían las Constituciones y que el santo deseaba que se observase a rajatabla. En tercer lugar, a pesar de todo eso se ve —como en el día de hoy— cómo el Fundador no aceptaba extremismos de pobreza en la comida, sino que mantuvo siempre un equilibrio en este campo.

377

2 de julio

1. Yo le pido que entre en el verdadero camino de la humildad, juzgándose tan bajo cuanto sea posible, si quiere que Dios le ilumine para juzgar buenas las acciones no sólo de los Superiores, sino incluso de todos los demás, porque es el camino seguro del paraíso (Al H. Pietrangeli, Savona, 649-1627).

2. Me ha servido de mucho consuelo la carta de V.R., en la que me dice que está encargado de las cosas de la sacristía y de la iglesia; que a Mons. Castellani le ha gustado particularmente; y que una vez esté cubierta la iglesia, mandará no sólo alfombras y cojines para los reclinatorios, a fin de poder honrar a los personajes de categoría, cuando pasen, sino incluso alfombras para las tarimas de los altares y adornos para las paredes de la iglesia, para que las fiestas principales puedan celebrarse con cierta solemnidad eclesiástica, aunque sin exceder nuestras Constituciones en cuanto a la seda y al oro. (Al P. Bigongiaio, Careare 650-1627).

3. En cuanto al P. A. María me parece haber oído que ha ido a dormir al establo o a la cabaña del huerto, y si es cierto le ordenará de mi parte que no vaya más, ni deje nunca el vino, ni salga con grandes calores sino que atienda a enseñar a los niños el santo temor del Señor (Al P. Bandoni, Frascati, 1638-1631).

4. He recibido un documento certificado por el tribunal del Santo Oficio, en el que consta que no se ha dado ningún decreto por el que los Padres de nuestra Religión no puedan predicar o hacer sermones. Eso de que no se había dado ningún decreto, ya lo sabía yo. Pero de palabra nos exhortaron aquellos Señores a enseñar a los muchachos la doctrina cristiana junto con las letras, conforme a nuestro Instituto; por tanto, no se trataba de injuria alguna a la Religión, sino de un consejo y exhortación santa a que los nuestros se mantuvieran dentro de su humilde ejercicio de enseñar a los muchachos solamente. Y esto no sería de poco fruto en la Iglesia de Dios, antes bien, de muchísimo. Y cuantas veces nuestros religiosos no atiendan a este ministerio, relajarán el Instituto, como se ve claramente en el querer confesar a seglares; y cuando uno de los nuestros llega a ser confesor de seglares parece que deja a un lado el Instituto de las escuelas; y si alguien dice que confesar a seglares es medio oportuno para tener limosnas, le respondo que Dios bendito las mandaría por otro camino, como hemos visto en más de veinte años en que no hemos tenido iglesia, sino solamente oratorios donde se decía sólo la Misa de los alumnos y se oían sus confesiones. Sin duda las escuelas y el santo temor de Dios andaban mucho mejor que ahora y ojalá quisiera Su Divina Majestad que volviéramos a la santa observancia (Al P. V. Berro, Palermo, 3112-1639).

378

1. *Exigencias radicales en la vida*

a) A medida que se hace e; camino Jesús va conduciendo hacia opciones en las que se manifiestan exigencias radicales. Dios o el dinero es una de ellas, quizás paradigmática, pero simplemente una. El proceso va enseñando a cada uno que personalmente existen otras muchas. Y el creyente las va percibiendo en la medida que recibe luz de lo alto. «Tu luz nos hace ver la luz».

b) Como es propio de Jesús y de su evangelio despierta en el hombre lo mejor de sí mismo, su vocación al Absoluto; el encuentro con Jesús inclina a poner por obra cualquier cosa. Al creyente cuando siente la cercanía del Maestro se le dispara el espíritu hacia el infinito; quiere todo, está dispuesto a todo, y le parece poco cualquier exigencia radical. Tanto es así que incluso puede olvidar los complejos procesos de la propia libertad y las limitaciones que en otros momentos le exigen realismo.

c) ¿Cómo realizar la síntesis entre ese lanzarse al infinito y la medida de lo posible que le enseña el realismo? Lo iremos viendo, pero no cabe duda que esa síntesis no es equilibrio, sino sabiduría propia del Reino, que viene otorgada por el proceso de conversión.

d) De todas formas es bueno que en este momento sientas y te des cuenta cómo el Evangelio presenta exigencias radicales que piden opciones terminantes. No hablo aún de una opción de estado, si es que no la has hecho. Más bien me refiero a opciones tajantes que afectan a los trasfondos de la vida y que fundamentan la existencia. Radical no equivale a perfección. Podrás hacer opciones, serán decididas en tu corazón, pero el cada día te enseñará que la meta está aún lejos. Y es que la vida no es meta, sino camino. Nos cuesta entenderlo dominados por el miedo a la inseguridad y al futuro.

2. *El P. Tomás Victoria*

Nació en Sevilla, vistió el hábito de las Escuelas Pías el 25 de marzo de 1617. Pertenecía al grupo que dirigía el célebre sacerdote Francisco Méndez y por eso fue compañero y amigo de Landriani. Cuando Glicerio entró en las Escuelas Pías, Victoria lo siguió. En una carta al P. Cananea, el Fundador pondera el fruto abundante recogido por el P. Victoria en la misión que realizó en mayo de 1621 por la Sabina, habiendo causado profunda admiración por su caridad y entrega. Y en 1644 decía de él el santo escribiendo al P. Apa: «Era de estatura más bien alta que baja, el rostro muy demacrado, el pelo negro. Observaba gran modestia y tenía singular celo y caridad por el prójimo. Causaba admiración no sólo a seglares, sino incluso a los religiosos de otras Religiones. Hay algunos ejemplos de esta caridad que se conservan hoy dondequiera que lo recuerdan, quedándose corta toda alabanza» (c. 625). Murió en Moricone en 1622.

379

3 de julio

1. Deseo que tenga ahí cuidado de las cosas de casa, pero que lo tenga aún mayor de la salud de los hermanos, de forma que sobre todo estos meses de tanto calor beban buen vino si hay en casa; y con quienes caminan y se fatigan use una medida distinta que con quienes no se cansan; finalmente, mientras duran estos fuertes calores es necesario ser muy condescendiente con todos, pero sin tirar las cosas (Al H. Macari, Moricone. 107-1622)

2. Yo quisiera que V. R. ejerciera el oficio de Superior como se debe hacer, consiguiendo que se le tenga el respeto y reverencia que se debe a un Padre espiritual, y, si advirtiendo algunas veces a los súbditos no quieren enmendarse, considere V. R. que es mejor valerse de seglares hasta que tengamos religiosos obedientes, que tener religiosos relajados. Y advierta a todos de mi parte que si no se portan bien, pondremos remedio. Y V. R. no sólo con palabras sino también con el ejemplo enséñeles lo que se debe hacer, y en el futuro me atenderé yo a sus informes. Esa casa es la más observada por nuestros adversarios entre todas las que tenemos, y debería ser la más ejemplar de todas, para que no pudieran reprendernos los adversarios de nada con razón. V. R. esté muy sobre aviso y vigilante y procure que todos estén unidos en caridad, y, entre otras cosas, que los alumnos que vienen a nuestras escuelas vayan los días de fiesta al catecismo a San Pedro. V. R. esté presente personalmente por algún tiempo en el oratorio los días de fiesta por la mañana y diga dos palabras de exhortación a los niños y si hay alguno para confesar que se espere. Así irá bien el oratorio y cumpliremos con nuestro deber. Visite igualmente muchas veces las escuelas durante el ejercicio académico, pues así los maestros cumplirán su deber, y tenga bien en cuenta que el peso recae sobre sus espaldas, y no permita en manera alguna nada que sea ofensa de Dios. Y yo en todo cuanto me diga procuraré ayudarle con mucho gusto a conservar y aumentar la caridad entre los Hermanos o a poner el remedio que crea conveniente (Al P. Cananea, Frasead, 167-1623).

3. Me alegra muchísimo que el P. Juan (Mussesti) haya celebrado la santa misa y espero que será un sacerdote devoto. Procure que la diga bien, con la claridad y devoción que se debe (Al P. Alacchi, Venecia, 1822-1632).

4. No deseo que se admitan niños tan pequeños, pues con frecuencia son de impedimento en las clases (Al P. Tocco, Carmañola, 2896-1638).

380

1. *Gozo y desasimiento*

a) Las opciones radicales no anulan el gozo de la existencia, ni tiñen de amargura cada uno de los momentos de ja vida. El Señor conduce a optar por El pero desde un profundo amor por la vida. El creyente ama la vida, da la vida. Y por eso estima todo lo que produce vida. La cultura, la justicia, la fe, la Palabra, todo es don, y todo ayuda a vivir, es una exigencia de vida y un canto a la vida.

b) Pero al mismo tiempo las exigencias de Jesús hacen que todo lo anterior se viva en desasimiento. El desasimiento radical no es negación de la bondad ni rechazo de esas mismas realidades; no es duda ante su valor o temor que nos obliga a huir. El desasimiento está más bien en la capacidad que tiene el creyente para concebirlos y vivirlos como don inmerecido y gratuito.

c) Esto es muy importante, porque cuando uno es joven tiene aún fuerzas para determinados rechazos llenos de heroísmo; pero los años y la vida recortan a veces más de lo que uno quisiera las fuerzas de la persona. Por eso cuando el desasimiento no es fruto de un voluntarismo sino vivencia agradecida del don recibido y de recibir todo como don, la alegría puede permanecer siempre en la vida. Las realidades biológicas condicionan menos las decisiones vitales.

d) Por eso el desasimiento más que fuerza de voluntad ha de ser talante de vida. Y uno comprende que el sentido de la vida no está en poseer sino en esperar. Entonces buscar es ya encontrar, con tal que la esperanza no sea deseo, sino fe.

e) El desasimiento ha de ser por amor, con gozo interno, porque es el mismo Señor el que lo va realizando dentro del corazón del hombre; su presencia llena de alegría. Y entonces se puede vivir todo porque todo se vive como don, de todo se goza como don, y todo es gracia: derrotas y victorias, dolor y plenitud, vida y muerte.

2. *El H. Juan Macari*

Aunque el santo de religión del H. Juan era de san Carlos, fue llamado de la Pasión del Señor por la gran devoción que le profesó. Vistió el hábito en julio de 1617. Hizo la profesión de votos solemnes en Roma en 1624. Y murió a los 85 años de edad en Poli en septiembre de 1643. Hoy en la carta que le dirige el santo se ve una constante de la psicología del Fundador, el cuidado que tenía de los suyos, la preocupación por sus tribulaciones y trabajos, y la atención a sus necesidades. En una palabra su humanidad paterna.

381

4 de julio

1. El deseo de sacar el mayor provecho como corresponde a verdaderos religiosos, acrecentado por un verdadero celo por el progreso de los niños pobres no sólo instruyéndolos sino encaminándolos al verdadero culto de Dios, nos estimula continuamente a buscar el modo de poder incrementar tan piadoso Instituto. Para lo cual parece grave inconveniente el estar sin iglesia o bien oratorio público donde libremente, sin depender de nadie, puedan ejercitarse dichos muchachos en el servicio de Dios enseñándoles la doctrina cristiana y todo lo perteneciente al verdadero cristiano. Por ello, la piedad que ha mostrado claramente S. A. Serma. para con nosotros siervos devotísimos suyos, nos mueve a suplicarle con la mayor reverencia que sea posible, que mande una carta dirigida o al Capítulo de s. Eustaquio, Diaconía de V. A. Serma., o a otros a quienes corresponda, para que, dada la cercanía de s. Pantaleón, iglesia filial de dicho Capítulo, se nos encomiende su cuidado, y quiera en esto interponer su favor y ayuda, pues sin gran perjuicio para ellos, podrán comprender que será de público provecho (Al card. Mauricio de Saboya, Turín, 108-1622).

2. Respecto a los muchachos que andan ociosos, pongan toda diligencia para que vayan a trabajar o a la escuela o haga el prefecto de la ciudad ponga un poco de su autoridad, pues así se decidirán a ocuparse en alguna cosa y no estarán ociosos. Respecto a Spineta y otros que quieren venir a la escuela, podrán ser recibidos, pero con la advertencia de que, si dan mal ejemplo, serán castigados y que deben preocuparse de aprender y no perder el tiempo, y si no basta la fuerza y autoridad del maestro se usará la de los superiores. Pero si vienen a las escuelas, que sea con ánimo de estudiar y sacar provecho y si no, que no vengan. Haga además que se confiesen con frecuencia y que comulguen también los grandes, pues los sacramentos suelen iluminar mucho el entendimiento y, si se frecuentan con devoción, suelen inflamar la voluntad para aborrecer el pecado y amar las obras de virtud. Insista mucho en esto, que es el todo de nuestro Instituto, y recibirá de Dios gran recompensa (Al P. Castilla, Frascati, 471-1626).

3. V. R. junto con el P. Antonio M.^a insistan con mucho empeño en que se aprenda a escribir y ábaco, porque esta clase estará mucho mejor en manos de un sacerdote que de un hermano (Al P. Peri, Nápoles, 2751-1637).

4. Si V. R. me escribe sus necesidades, yo como pueda, con la oración y el consejo procuraré ayudarle; y no piense que yo me creo fácilmente todo lo que se escribe, y le aseguro que de Vd. no tengo queja alguna; sólo le recuerdo que atienda a la perfección y a la observancia religiosa, que es la que nos ha de salvar (Al P. V. Berro, Nápoles, 4113-1643).

382

Las opciones radicales hechas vida

Veamos cómo vive Calasanz el día de hoy en esas opciones radicales a las que ha entregado su vida y por medio de las que quiere servir al Señor. El fue haciendo carne y sangre su camino de seguimiento a Jesús en el quehacer cotidiano al que había entregado toda su existencia.

a) Opta por un servicio desinteresado y total a los niños pobres. A ellos entrega su vida y por ellos olvida todo lo que hasta entonces había sido su tesoro y su ganancia. Los niños pobres van a estar ya siempre en su camino, desde que se levante hasta que se acueste; ellos ocupan todas sus preocupaciones, por ellos lucha en todo momento, y su bien es el que le sostiene en medio de las dificultades y de la tentación que tuvo que sufrir más de una vez de retirarse a descansar. Pero la opción radical por los pobres en los que veía a Cristo Jesús no le permitía buscarse a sí mismo. Hoy, escribiendo al cardenal Mauricio de Saboya le dice cómo le preocupa «un verdadero celo por el progreso de los niños pobres».

b) Opta por todos aquellos medios que puedan ayudar de manera más fructuosa a los niños. Y ahí aparecen los sacramentos. Echó mano de ellos antes que de cualquier otro medio, y estuvo dispuesto a que desplazaran a los castigos y a los restantes medios por importantes que parecieran. La opción de Calasanz es una opción radical por los medios de gracia cuya fuerza conocía. Hoy nos dice de manera magistral: «Los sacramentos suelen iluminar mucho el entendimiento y, si se frecuentan con devoción, suelen inflamar la voluntad para aborrecer el pecado y amar las obras de virtud». En estas palabras se encuentra la razón por la que prefirió sacramentos a castigos sin que hubiera en ello ninguna confusión de planos.

c) Aparece también hoy una nota del carácter del santo que se presenta con frecuencia: «y no piense que yo me creo fácilmente todo lo que se me escribe». Calasanz fue un hombre que no se dejó engañar por las apariencias, ni manipular por quienes desearon aprovecharse; tuvo la fuerza de los indefensos y de los santos.

2. El cardenal Mauricio de Saboya

Fue el tercer hijo del Príncipe Carlos Manuel. Paulo V lo nombró cardenal cuando aún no contaba catorce años de edad. De 1622 a 1626 ostentó el título de s. Eustaquio y como tal intercedió para que la iglesia de san Pantaleón, que dependía de s. Eustaquio, se cediera a las Escuelas Pías (1623). En 1622 pidió la fundación de las Escuelas Pías en Cherasco y Manta, y al año siguiente se preocupó por la fundación de Carmañola. A finales de 1642 renunció a la dignidad cardenalicia por razones políticas y diplomáticas y contrajo matrimonio con su sobrina, la princesa Luisa. Murió en 1657.

383

5 de julio

1. Tengan todavía paciencia hasta cuando refresque, que entonces se les dará total satisfacción, con la ayuda divina, tanto más cuanto que en estos dos meses que quedan, muy calurosos, poco provecho podrían conseguir sus jóvenes, teniendo en cuenta lo poco que se puede estudiar durante los mismos (A los Priors de Narni, 25^l-1618).
2. Al H. Francisco que trabaje alegremente ofreciendo todos sus trabajos por amor de Dios, para que sean merecedores de la vida eterna (Al P. Castilla, Frascati, 1144-1629).
3. En cuanto al H. Domingo de s. Silvestre es preciso que lo mortifique mucho ya que por las cosas pasadas merecería una grave y larga mortificación por haber sido no sólo desobediente sino también insolente, que lo veo por muchas cartas recibidas de los Superiores pasados, de forma que si no está dispuesto a obedecer poniéndolo en la cocina y no se porta bien, enciérrelo en una habitación, y como se puede esperar de él cualquier dificultad, ponga empeño en que no pueda salir de la habitación; pero si es obediente y se porta bien, se podrá olvidar el pasado (Al P. Cherubini, Nursia, 1639-1631).
4. No hay religión que haga el trabajo que hace la nuestra, y todas ellas viven mejor que la nuestra, y ninguna hace ni la mitad del trabajo de la nuestra (ídem).
5. Respecto a la observancia de las Constituciones y Decretos yo le ayudaré y no le contradiré en nada. Obre, pues, pero con prudencia, de modo que consiga su intención respecto a la observancia, pues yo no deseo otra cosa de V. R. que la introducción de la santa observancia (Al P. Chiochetti, Nápoles, 3620-1641).
6. Siento que esté sólo Ud. y que no haya nadie de su parte en el celo por la santa observancia, y deberían apercibirse todos, sobre todo los sacerdotes que tratan todas las mañanas y, deberían hacerlo familiarmente, con Dios en el santo sacrificio de la Misa, de donde deberían salir con gran celo en el servicio de Dios y en la observancia de nuestras Reglas. Ruegue a Dios por ellos que yo hago lo mismo desde aquí, y si tuviera ahora mismo cuatro o cinco sujetos observantes a mi modo, los cambiaría por otros cinco o seis de esa casa. A más tardar en septiembre irá el P. Provincial, que tiene el mismo celo que tiene Ud. por la santa observancia y espero que se viva con mayor tranquilidad y avíseme lo que le parezca conveniente (Al H. Corcioni, Palermo, 3621-1641).
7. Escribame también sobre los demás que han dejado el hábito para que pueda ayudarles con las oraciones delante de Dios (Al P. Cavallari, Palermo, Moncallero 101-1647).

384

1. *El deseo del infinito y el realismo de la pobreza*

a) En este momento del proceso, ante las exigencias radicales que ha constatado el creyente, se le plantea un problema importante cuya solución es decisiva para el desarrollo del proceso. Por una parte es cierto que Dios no necesita de nuestras obras, y esto lo hemos remachado. Es una verdad fundamental de la experiencia creyente. Pero, por otra, somos llamados a vivir nada menos que la misma vida de Cristo, somos llamados a realizar la radicalidad del Evangelio. ¿No parecen opuestas estas dos realidades? ¿Cómo se pueden compaginar?

Y es que cualquiera que se abra al Reino de Dios se encuentra con que exige al hombre entero, y sentimos el vértigo de que tenemos que jugarlo todo. Ser discípulo de Jesús es aceptar la desappropriación como realidad de la vida; tener como horizonte el Siervo de Yavé entregado, o el amor radical que no calcula. Tomar en serio el Evangelio hace que al hombre se le dispare el deseo. Pero en la misma medida en que ocurre esto, cualquiera que tenga un rodaje en estos temas pregunta: ¿en qué medida una conversión radical al Evangelio no puede ser peligrosa e ilusoria? ¿La realidad no impone su medida?

b) En esta profunda tensión entre realismo y radicalismo, la solución no está en optar por lo segundo:

— radicalismo cristiano no equivale a moralismo heroico; nos encanta ser héroes porque el heroísmo responde a las raíces del hombre que desea alcanzar metas. Eso está en línea pelagiana;

— tampoco es perfeccionismo, es decir, esa necesidad de tener buena imagen de nosotros mismos;

— ni significa evangelismo, en donde el Evangelio no sería el anuncio de la Buena Nueva sobre unas vidas pecadoras, sino un ideal absoluto que sacude constantemente las conciencias humanas para removerlas y que es siempre más que nuestras posibilidades.

c) ¿Notas en ti esa llamada al infinito que contrasta con la conciencia de tus posibilidades? No te empeñes tozudamente en ser un Prometeo espiritual. No está ahí la solución de tu caso. ¿No notas que esto es verdad?

2. *El H. Domingo Fogliani*

Nacido en Fanano, vistió el hábito escolapio en su ciudad natal para Hermano Operario en junio de 1625. La profesión solemne la emitió dos años más tarde en Roma. Murió en la ciudad eterna el 30 de julio de 1633 cuando apenas contaba 32 años de edad.

385

6 de julio

1. El Señor tenga misericordia de nosotros, que el temor es muy grande en esta ciudad, y si mandan cerrar las escuelas no tendremos necesidad de tanta gente en esta casa, pero no la podemos enviar fuera porque está prohibida la salida (Al P. Cherubini. Nápoles, 1434-1630).
2. En cuanto a los Hermanos que han ido ahí es necesario emplear arte con mucha paciencia para obligarles a cumplir el servicio necesario, lo que se suele lograr con admoniciones paternas y paciencia más que con rigor (ídem).
3. Le decía que el sacerdote ciego no es adecuado para nosotros y lo mismo el estudiante que es ciego de un ojo (Al P. Graziani, Fanano, 1827-1632).
4. Los pueblos no miran sino su utilidad, pero nosotros debemos procurar que nuestros padres tengan cierta comodidad en sus habitaciones, ya que nuestro ministerio es tan fatigoso; si se abren las escuelas, hay que esperar comodidad para construir, que no llega durante muchos años, por ello no pienso a ojos ciegos aceptar fundaciones (ídem).
5. V. R. hubiera hecho algo muy santo y muy a propósito si se hubiera demorado un mes en la casa de Palermo para tranquilizar a algunos de esos religiosos acostumbrados a poca observancia y a vivir de acuerdo con la propia voluntad, pero ya que no lo ha hecho escriba con frecuencia a quien le parezca necesario en esa casa para que se viva con paz y observancia (Al P. V. Berro, Mesina, 3623-1641).
6. Me gusta que haya hecho el noviciado y que comiencen a dar el hábito a algunos que tienen cualidades para ayudar a nuestro Instituto, y si entre los profesos hay algunos, clérigos o sacerdotes, que tienen buena disposición para la escritura y el ábaco hágalos aprender, ya que quisiera que esta enseñanza la dieran los sacerdotes por ser dicha escuela de escritura y ábaco de mucha importancia (Al P. Bafici, Génova, 3625-1641).
7. V. R. dé un decreto en su provincia para que ninguno de nuestros religiosos pueda ir a comer a casa de seglares sino con licencia por escrito de V. R., bajo pena de estar tres días a pan y agua, porque oigo que en Savona hay algún abuso (ídem).
8. V. R. hará cosa muy grata a Dios si introduce la santa observancia que no se puede introducir de una sola vez, sino poco a poco, sobre todo donde hay sujetos fáciles a cualquier relajación, y en cuanto a los dos que dicen estar bajo la protección del sto. Oficio déles la libertad que desean para que no puedan decir al Inquisidor nada en contra, y quiera el Señor que sepan realizar las cosas del servicio de Dios y sean buenos religiosos; me parece que estará bien rezar a Dios por ellos en contraposición del mal que dicen ellos de nosotros (Al P. Ministro, Florencia, 3629-1641).

386

1. *Fe y proceso*

- a) La solución tampoco puede encontrarse en el realismo:
 - realismo cristiano no equivale a la prudencia razonable, algo así como: «no hay que empeñarse en alcanzar metas porque ya tenemos la medida de nuestras posibilidades»;
 - ni tampoco se identifica con estoicismo: «Bueno, yo supongo que no puedo ser como sta. Teresa; cada uno tiene que buscar su puesto en los planes de Dios»;
 - ni es el proceso de integración progresiva que controla previa y responsablemente.
- b) Hay que pensar que la fe impide radicalmente pensar al hombre en su totalidad cristiana como proceso. Es verdad lo que tan constantemente hemos repetido que en el hombre es preciso un proceso de integración humana y que en eso se ha fallado mucho por espiritualismo nefasto. Tiene, pues, que haber proceso, se ha de llegar a cierta madurez, se han de integrar las necesidades naturales, hay que llegar a vivir una cierta libertad humana a nivel psicológico y existencial. Todo esto Dios no lo destruye. Pero el problema comienza en el después. «Bueno, y ahora Señor, ¿qué quieres de mí?» Y el plan de Dios sobre nuestra vida nunca lo podemos confundir con el proceso de integración progresiva, porque siempre es más.
- c) Por lo tanto, no estamos ante dos polos de equilibrio, como si el realismo fuera calcular y el radicalismo nos empujara a dar el salto. No se trata de tensión moral, sino de experiencia espiritual que tiene que hacer la síntesis personal de las dos cosas, a la vez.

2. *«Mejor en manos de un sacerdote que de un hermano»*

Calasanz prefirió para sus escuelas sacerdotes a hermanos (c. 2751). ¿Por qué? Porque las tareas que tenía que realizar el educador calasancio las podía realizar mejor siendo sacerdote que sin serlo. Estas tareas eran: «salvar y santificar las almas» (mem. a Tonti); «prestar un eficazísimo remedio de preservación y cura del mal, de inducción e iluminación para el bien» (ídem); «debe nuevamente sanar y preservar y rescatar las almas» (ídem). Por eso quería que fueran sacerdotes «siendo más a propósito sacerdotes para educar a los escolares que los clérigos y hermanos» (c. 2811). Y es que es más apto «para hacer conocer a los escolares, mediante el Instituto, el camino de la perfección» (c. 4539). Además el mismo sacerdocio le confiere autoridad y le hace conseguir respeto (c. 3692), le da mayor conocimiento de las cosas espirituales (c. 1201) y mayor seguridad para permanecer en castidad (c. 823), virtud tan necesaria al Instituto. Por último como todo el sistema educativo rezuma sacramentos y piedad, es normal que quien mejor puede dirigirlo sea un sacerdote.

3. 1623: erección de la provincia de Liguria.

7 de julio

1. En cuanto a nuestra Religión tiene que saber que el Señor la protegerá siempre e irá de bien en mejor si nosotros usamos la diligencia que debemos en adoctrinar a los niños sobre todo pobres en el santo temor de Dios, como espero que lo hacen y harán todos ahí y también en las restantes clases (A. H. Pietrangeli, Génova, 893-1628).
2. Me agrada que se castigue a los escolares con benignidad y misericordia, porque viendo amor de Padre en el maestro, no sienten tanto el castigo, ni huyen tan fácilmente de la escuela (ídem).
3. Le ruego que camine con santa simplicidad y que procure hacer una cosecha abundante de méritos, mediante una gran paciencia, la cual le concederá el Señor, si, con devoción y perseverancia, se la pide (ídem).
4. Y aquella palabra «aflicción» me desagrada mucho porque nadie puede con mayor razón que yo sentirse afligido, ya que de muchas partes me llegan tantos motivos de gran aflicción, pero considerando que todo viene de la mano de Dios y que cuanto hago lo hago por amor suyo, siendo él un Padre tan benigno y amable, soporto con paciencia todas las cosas resuelto a morir antes que abandonar la empresa y así rechazo toda aflicción y melancolía (Al P. García, Frascati, 1148-1629).
5. Procure usar toda diligencia en enseñar la doctrina cristiana y en ayudar a las almas, ya que es la acción más alta que se puede hacer en esta vida y esta obra hecha con alegría agrada mucho a Dios, el cual le conceda su santo Espíritu con la plenitud de sus santos dones (ídem).
6. Ser poco humilde y presumir mucho de sí mismo es ocasión de grandes caídas (Al P. Cipolletta, Nápoles, 2403-1635).
7. Y para adquirir semejante perfección no puede encontrar lugar más a propósito que la ciudad de Roma, donde hay personas en todos los estados de gran perfección y letras. Pero no todos los que vienen a Roma aciertan el camino para conseguir semejante perfección, pues aquí no se deben procurar las dignidades, como lo hacen algunos, sino la verdadera virtud para saber desempeñarlas y a este fin pediré al Señor no sólo por dicho hijo suyo, sino también por V. E. y toda su casa en la que deseo continuo aumento de la gracia divina (Al conde de Martinitz, Praga, 3461-1640).
8. V. R. procure exhortar a la santa observancia sin la cual la salvación es dudosa (Al P. V. Berro, Mesina, 3462-1640).
9. Le recuerdo la observancia de las Reglas, y le aviso por si hay alguno que no es obediente aun en las cosas mínimas (Al P. Cherubini, Narni, 654-1627).

388

1. *Aprender a caminar en la síntesis*

He aquí algunas pistas para aprender a caminar en esa síntesis:

- a) Aprende a discernir tu proceso. Es necesario recordar que de no caer en un idealismo nefasto, no podemos situarnos en un nivel puro de fe. Es decir, la fe no es una superestructura, sino que tiene que realizarse en un dinamismo y en una relación con lo humano hasta el momento en que la fe totalice la existencia. En esto hace falta mucha lucidez. ¿Cómo se compagina radicalismo evangélico, la fe que se atreve con lo imposible, con los procesos de la persona? Puede muy bien ocurrir que una persona llamada a la radicalidad no pueda dar el salto porque no tiene los presupuestos humanos. O que no pueda vivir el heroísmo porque le falta la libertad interior para hacerlo, es decir, que no tiene la libertad interior que haga que esa decisión no le destruya. Y no le podemos pedir algo en base a la fe, que es la tentación que sufrió Jesús: «Tú lánzate, ya vendrán los ángeles y te recogerán» ¿Cómo respondió Jesús? «Apártate de mí Satanás».
- b) Aprende también la experiencia de aceptarte como verdad existencial y como experiencia de paz. De manera que esa aceptación comience a dar consistencia a tu ser personal.
- c) Descubre que los niveles de radicalidad cristiana se sitúan en planos que no puedes controlar.
- d) Obediencia a Dios como simplificación y concentración de la vida.
- e) Oración cuando ya no es simplemente devoción o método de autorrealización, sino hogar unificador del hombre.
- f) Vivir la cruz de cada día.

2. *La seguridad del Instituto*

Una vez que se dictó sentencia contra las Escuelas Pías y el Instituto fue reducido a Congregación al modo de los de la «Chiesa nuova», el santo trabajó denodadamente para la conservación del mismo. De 1646 a 1648 las cartas se prodigan desde s. Pantaleón a todos los lugares; el Fundador daba ánimos y procuraba mantener la esperanza de los suyos. Este trabajo y el convencimiento de que el Instituto no desaparecería estaban fundamentados en una condición que el santo creía necesaria, que los escolapios permanecieran fieles a la herencia de los pobres. Si lo hacen, Dios no puede olvidarse de aquellos que cuidan de sus preferidos. Es casi toda una profecía del santo —que se convierte en negativo, en una amenaza—, las Escuelas Pías permanecerán tanto cuanto dure su fidelidad a la causa de los pobres.

389

8 de julio

1. Va el P. Pedro de s. José a probar si le ayudan esos aires más que los de Roma, y si es así será de utilidad a esas escuelas; mándele que no se levante por la mañana temprano porque creo que le ayuda el sueño por la mañana, y haga un poco de ejercicio que creo que así le irá bien (Al P. Cananea, Frascati, 312-1625).

2. Aquí se han alegrado todos del relato de la procesión del Corpus Christi, que han hecho ahí, la cual por haber sido casi toda de niños bien formados y con tantas figuraciones de los «misterios» habrá agradado a muchos y en particular a los sres. «complatearios». Espero que estarán también contentos en cuanto a las reliquias, porque el Sr. Cardenal Cesarini ha prometido interesarse ante Ntr. Señor como es debido. Me escribe el P. Arcángel de cierta indisposición de los ojos y le parece que le sienta mal el aire de Nápoles. Procure que se le apliquen todos los remedios necesarios (Al P. Cherubini, Nápoles, 894-1628).

3. Dios sabe cuánto siento su cansancio, que aunque V. R. crea que es cosa perdida, es de grandísimo valor delante de Dios, el cual no mira tanto la obra y sus efectos, cuanto la intención con que se hace. Sobre los lamentos de los relajados, le diré que han dicho personas que han llegado aquí, que ahí se pasa estupendamente. Una sola cosa me parece que podría permitir de más que lo hacemos también aquí; por la mañana hacia la mitad de la comida pasar un canastillo con pan partido, para que quien haya acabado la ración, pueda coger más y no pueda decir que le hacen pasar hambre; lo demás me parece que está bien (Al P. Graziani, Nápoles, 2246-1634).

4. He mandado en compañía del sr. Antonio cuatro de los nuestros para ayuda de esa casa; entre ellos me parece que el H. Jacinto, sería adecuado para Posílipo, con autoridad para hacer observar las Constituciones: que no se organicen banquetes entre los nuestros, ni coman en lugares donde puedan ser vistos, ni tengan ventanas u otras facilidades para mirar a la playa, si no es a través de celosías. Sobre el ir allí los convalecientes para relajarse, diga a los sres. médicos que si ellos se preocupan de la salud del cuerpo, yo debo preocuparme de la del alma, y poco ayuda adquirir la salud del cuerpo si se pierde la del alma. Por lo tanto, si alguno tiene que ir como convaleciente, hágalo con el mismo orden con que se vive en la Duchesca y no se exceda en la comida, porque allí se va sólo por el aire y no para comer fuera de la Regla. Quien observare esta regla, que vaya. Si no la cumple hágalo volver a la casa profesa, aunque tenga que recurrir a los guardias seglares, porque para no someterse a la observancia no hacía falta hacerse religioso (ídem).

390

1. *Profundizando el proceso*

En esa tensión entre radicalismo que empuja a posicionamientos heroicos y realismo que sabe calcular todas las posibilidades, uno tiene que preguntarse por la voluntad de Dios. De hecho, ¿qué querrá Dios de mí?

a) Hay que partir de una actitud de indiferencia espiritual; no se busca hacer lo que nos interesa o gusta, por muy evangélico incluso que pueda parecer, sino que desde un fondo de autenticidad uno está indiferente para aceptar lo que Dios quiera.

b) En esa actitud es posible la síntesis de experiencias que parecen opuestas: sé que todo es don, que estar en el Reino en el último puesto es gracia inmerecida, misericordia suya, y eso me sume en humildad. Pero al mismo tiempo sé que Dios se ha comprometido a hacerme semejante nada menos que a su Hijo.

c) Desde ahí uno comprende que la fe necesita presupuestos humanos, pero no queda a merced de ellos. Dios puede hacer su obra de gracia y salvación sin que yo logre la madurez humana.

d) Si andamos en verdad, para el creyente es suficiente la promesa de Dios. Normalmente Dios no propone un proyecto radical sin haber creado antes las condiciones. Es verdad, hay excepciones.

e) Influye también la edad. El joven se entrega más fácilmente al heroísmo y tendrá que pagar sus precios. El hombre maduro no se preocupa tanto de las formas radicales, atiende más a la radicalidad de la sin forma del amor.

f) Si sientes una llamada más fuerte a la coherencia de vida, tienes que tantear, para ver hasta qué punto puedes emprender ese camino. Sin jugar al héroe y sin realismos mediocres. Ya hemos hablado días anteriores de eso.

g) Si se trata de llamada a opción de vida, habrá que continuar aún el camino.

2. *El cardenal Alejandro Cesarini*

Nació en Roma en 1592 de familia noble. Fue nombrado cardenal por el papa Urbano VIII. Como obispo rigió la diócesis de Viterbo durante los años 1636-1638. Después fijó su residencia en Roma. El 8 de julio de 1639 fue nombrado cardenal Protector de la Orden, tomando los asuntos del Instituto con mucho empeño. Honró con su amistad a Calasanz y hasta 1642 se mostró uno de los defensores más acérrimos de las Escuelas Pías. Después de esa fecha ya no aparece en las tribulaciones de la Orden porque le fue quitada la jurisdicción que tenía sobre la misma. Murió en Roma en enero de 1644 y está enterrado en la iglesia romana de Ara Coeli, en el panteón familiar.

391

9 de julio

1. Me ha sido de mucho consuelo la carta del P. Ambrosio y de V. R. Procuren estar siempre muy unidos en el servicio del Señor, pues así serán de gran provecho para el prójimo. Hagan oración no sólo por el alma del pontífice difunto, al que quedamos muy obligados, diciendo las misas según nuestras Constituciones, sino que rueguen también al Señor para que nos mande un Papa que sea corregidor de todos los errores pasados e instaurador de todas las virtudes, lo cual concederá el Señor si se lo pedimos devotamente. El Señor nos dé a todos su santa gracia (Al P. Cananea, Frascati, 168-1623).

2. Sé muy bien cuánto ha perjudicado a las escuelas de Nursia con sus palabras el P. Santiago, y cuánto más ha perjudicado a su alma, y Dios sabe cuándo podrá reparar el daño; dejó mucha discordia que es necesario extirpar y lograr que todos caminen en unión (Al P. Cherubini, Nursia, 1643-1631).

3. No me parece ahora tiempo propicio ni ocasión buena para poner por obra el pensamiento del P. Provincial de introducir el espíritu de la primitiva Iglesia, estando los ánimos tan poco unidos, pero en el Capítulo General se tratará de ello en particular (Al P. Peri, Nápoles, 2752-1637).

4. He visto lo que V. R. me escribe y siento que respecto a las cosas de Pisa surjan algunas dificultades. Yo deseaba que hubiera tratado este asunto con mucha sencillez, limitándose a hacer la visita para promover la observancia sin cambiar a nadie por ahora y comunicando a S. A. o a su Auditor General lo que hubiera encontrado digno de enmienda, pues sin duda le hubieran complacido en todo lo que hubiera propuesto, pues con los florentinos, que son de agudísimo ingenio, hay que tratar con sencillez y verdad, y así lo había escrito yo al P. Bernardino, como puede ver V. R. en la carta adjunta, que no gustó a alguno de los nuestros y querían que yo firmara otra con ciertas frases más propias de un capitán que va a expugnar una ciudad rebelde (Al P. J. F. Apa, Florencia, 4207-1644).

5. Siento, como he dicho, que no hayan hecho caso de mi consejo, y quisiera que al menos al final lo aceptaran para estar en paz con esos Serenísimos y sus Ministros. Como V. R. sabe, yo no puedo inmiscuirme en ordenar o mandar a nadie, sólo puedo exhortar y rogar, como hago con V. R. en la presente, a fin de que ayude en este asunto y tenga por su mediación el éxito óptimo que se desea (ídem).

6. Procure mantenerse en el buen propósito de servir a Dios con una profunda humildad que entonces el servicio le resultará más grato (Al P. Grien. Mesina, 4208-1644).

392

1. *La alegría de los pequeños*

Una nota más de la aparición del Reino según el designio de Dios es que se revela en toda la riqueza de su valor a la gente sencilla, y que en contraposición a esto, se muestra incomprensible a los sabios y poderosos. El Señor lo ha dicho en un momento de gozo y exultación: «Gracias, Padre, porque has ocultado estas cosas a los sabios y poderosos y las has revelado a la gente sencilla». ¿Por qué?

a) Porque así es nuestro Dios. La gloria de su Amor se manifiesta en los que no son. Ya Pablo intuyó que esta manera de comportarse Dios era causa de escándalo para la gente culta y poderosa de nuestro mundo. «¡Oh profundidad de la sabiduría de nuestro Dios!»! Lógicamente eso no es razonable, pero a nuestro Dios le gusta crear de la nada.

b) Esto obliga a un cambio profundo de coordenadas mentales, pero sobre todo vitales. Porque visto desde Dios lo que más nos empobrece es lo que más nos engrandece. Es otra de las paradojas del Reino. Allí donde el hombre se siente amenazado y roto, allí donde se encuentra postrado hasta el fondo, allí comienza el camino de su glorificación. No es ningún masoquismo; es que esa realidad conduce al hombre a abrirse incondicionalmente a su Dios.

c) Por eso es preciso que examines tu vida para ver dónde sientes dolorosamente tu pobreza radical: en una dificultad que no has podido aún superar, en tus limitaciones psicológicas, en un desgarrón afectivo, en una debilidad que te humilla, en la imposibilidad de lograr lo que tanto ansias, en tu pecado, en la falta de salud, etc. Si te abres a Dios desde eso y no a pesar de eso, percibirás la alegría de tu Dios, la alegría de los sencillos que es la que procede del corazón de Dios. Una alegría que a los demás les parecerá incomprensible.

2. *La comunidad de Pisa*

En más de una ocasión en los pasajes de las cartas que se citan vemos la preocupación de Calasanz porque la comunidad de Pisa obedezca a los Superiores de la Orden. Y es que la casa de Pisa, por mandato del gran Duque, no admitió la jurisdicción del provincial de Toscana. Esta situación de rebeldía perjudicaba a toda la Orden, ya que tanto el santo Oficio como Mons. Albizzi habían tomado el asunto de Pisa como cuestión de honor personal. Como vemos hoy, la actitud rebelde continuaba. Por lo visto los Superiores (Cherubini, Pietrasanta, Albizzi) habían acudido a la intervención del santo para que acabara con esa rebelión, mandando una carta escrita por ellos y que el santo tenía que firmar. Pero los términos eran tan duros que parecían «propios de un capitán que va a expugnar una ciudad rebelde», y se negó a firmar dicha carta.

393

10 de julio

1. Me alegra mucho saber que por medio de la defecación se ha librado de alguna grave enfermedad y no se maravilla de la diligencia del P. Antonio M.^a, ya que le he dado orden de que cuide la salud de V. R. y lo debiera tomar más bien por acto de caridad, como es, que no de ficción o adulación, ya que cumple las órdenes que le he dado y yo me muevo por pura caridad, ya que deseo su salud como la mía propia y no tendría que permitir, mucho menos admitir, una tentación tan manifiesta pensando que no estoy jugando limpio y le haya perdido la confianza y que no le haya conocido sino para echar por tierra los dones que Dios le ha concedido para su honor; todo esto me parece una grave tentación con la que le combate el enemigo y lo tiene medio postrado si no se ayuda humillándose en la presencia de Dios, que así lo hará huir, confesando que no tiene bien alguno en sí ni aptitud para cosa buena sin su gracia y que en el pasado ha sido muy ingrato e indigno de tantos beneficios como le ha otorgado; y, si sabe humillarse así, saldrá con la victoria del enemigo común y con gran ganancia espiritual, lo que no conseguirá mientras no rechace esta tentación (Al P. Castilla, Frascati, 1149-4629).

2. Si el sacerdote no es humilde sería mejor que no hubiera nacido (Al P. Cherubini, Nápoles, 1436-1630).

3. Empleándose de verdad un hombre en el servicio de Dios, si quiere estar sin tribulaciones, no tiene una idea recta de la Doctrina del Señor quien quiere que a través de muchas tribulaciones se vaya al Paraíso (Al P. Alacchi, Venecia, 1829-1632).

4. Procuremos hacer el bien en la presencia de Dios, que él nos ayudará en éste o en otro lugar, porque en todos está Dios (ídem).

5. Procure descubrir quiénes son los que piden un Visitador Apostólico jesuita, que quizás tendrán bien pronto uno que será muy bueno (Al P. Fedele, Nápoles, 2899-1638).

6. Respecto al asunto de Posílipo, me escriben que dos gentiles-hombres han ido a nuestro sitio, llevando consigo a dos mujeres y que los nuestros creían que eran sus esposas y no lo eran, sino que eran mujeres libres; y allí se tomaron demasiadas libertades, estando a la vista de los que pasaban por allí cerca, en las barquichuelas, y dicen que tenían casi el permiso de V. R. (Al P. Fedele, Nápoles, 3114-1639).

7. Por aquí se dice que los Padres de Nápoles presionan para que se nombre a un P. Jesuita como Visitador de nuestra Religión. Me gustaría que viniese un visitador con ánimo de reformar y de volver a levantar el Instituto; los primeros en ser reformados serían los sacerdotes (ídem).

394

1. *La fuerza de los pequeños del Reino*

a) Desde todo lo que estás viendo es preciso descubrir que seguir a Jesús es don de lo alto, algo que no te mereces y que por ti mismo no puedes lograr. Y de tal manera es distinto de como tú lo imaginabas que tu gran fuerza es nada menos que tu impotencia.

b) Todo esto te obliga a un camino de sencillez que no es miedo a la verdad por compleja que pueda aparecer en tu vida. La gran sabiduría del Reino está en reducir la vida a la confianza. No la confianza ingenua del que desconoce la vida y la fuerza del mal, de aquel que cree poderlo todo y aún no ha experimentado la hondura de las aguas turbulentas de la vida; es más bien la del niño que sabe que la mano del Padre es mucho más fuerte que todas esas dificultades. La del niño que sabe que el poder del Padre es más fuerte que su impotencia e inseguridad.

c) Es cierto que esta sabiduría de los pequeños e indefensos, desarma la fuerza de los poderosos. Como los pequeños no se buscan, saben que por ellos nada pueden, aman gratuitamente y han depositado su confianza en Dios, nada temen y nada se puede contra ellos. Es la fuerza de los indefensos, de los que nada tienen que perder, de los que aman a fondo perdido. Esta es la fuerza del Reino que es la única con la que cuenta el Señor para conquistar el mundo. ¿Quién podrá contra ellos?

d) Precisamente a esta sencillez es a la que induce Calasanz hoy al P. Castilla. Según él hay que confesar que uno no tiene en sí ninguna aptitud para algo bueno sin la gracia del Señor. Más, que uno ha sido ingrato e indigno de tantos beneficios como ha recibido de Dios.

e) ¿Qué hay en tu vida de sencillez de corazón? ¿Te sientes fuerte ante los demás o vives con la fuerza de los pobres e indefensos? ¿Vives contento cuando descubres tu pobreza o más bien te rebelas contra ella y la llevas a regañadientes?

2. *El P. Antonio M.^a Vitali*

Recibió el hábito de las Escuelas Pías el 12 de octubre de 1622 y emitió los votos solemnes en Roma el 8 de diciembre de 1624. Pasó por Frascati, Narni, Moricone, s. Pantaleón. En 1637 fue nombrado Provincial de Nápoles y asistió como tal al Capítulo General en Roma. En 1628 es el procurador de la Orden en la causa de los «Hermanos reclamantes», cargo que no desempeñó a gusto de Calasanz, según sus deseos, y del que cesó en 1639. Murió en Frascati en 1647 a los 61 años de edad.

395

11 de julio

1. Tengo poca fe en los pintores, porque ordinariamente suelen ser inconstantes (Al P. Ministro de Narni, 475-1626).

2. En lo referente a la salud de V. R. oigo que no se deja gobernar, sino que quiere mantenerse en sus abstinencias, y no obra bien, porque cuando uno está indispuerto hasta que no se encuentre bien tiene que dejarse tratar con alguna cosa de extraordinario (Al P. Castilla. Frascati, 1150-1629).

3. He recibido de V. R. dos pliegos, el primero escrito en Sanahuja y el segundo en Guisona, y en éste me cuenta el inicio dado a la construcción en la villa de Guisona. que creo que es el lugar más a propósito en toda la diócesis de Urgell. He recibido también algunas escrituras auténticas a favor de la construcción e igualmente algunos escritos a propósito, alabando la fundación; espero que con tan buen principio, resultará un final óptimo (Al P. Alacchi. Guisona, 2902-1638).

4. He recibido cartas de que han llegado a Nikolsburg en Moravia, donde tenemos tres conventos muy observantes con gran afluencia de hijos de herejes, que con gran facilidad se convierten a nuestra fe y, lo que más vale, con el consentimiento de sus padres; viendo que nosotros no tenemos más que el alimento y el vestido, les dicen: si Dios te llama por ese camino, ve por donde Dios te llama (ídem).

5. Así que es imposible que el P. Pedro pueda ir por ahora a esas tierras pero no faltarán sujetos. Cuando esté construido lo suficiente para que se pueda habitar, enviaré el Maestro de novicios, que aunque se ha educado en Italia, nació en España. Con todo, V. R. no dé el hábito a nadie hasta su llegada, pues no hará poco atendiendo a la construcción, y en ello procure no molestar, ni disgustar a nadie, ni mostrarse ligero en palabras, o enfadarse, sino tener gran mansedumbre con todos. Pues la nación catalana no tiene igual en todo el mundo para los que se portan bien con ellos y al contrario con los que se portan mal. Así pues, siendo ése el primer lugar donde deberíamos dar el hábito y educar a algunos novicios, que tendrán que ser los fundadores del Instituto en otras comunidades, me parece necesario que no se dé el hábito a nadie hasta que vayan los padres que sean necesarios. Si se arreglan los asuntos de los Hermanos Operarios este verano, quizás en otoño salgan los nuestros hacia Barcelona. Atienda a la construcción con mucha diligencia y sin turbarse nunca, pues es una gracia muy grande de Dios que el hombre sea dueño de sí mismo y un gran ejemplo para el prójimo. Si no tuviera yo la edad de 80 años como tengo, iría de buena gana a esa fundación. (ídem).

396

1. *Algunos aspectos de la psicología del santo*

A lo largo de las cartas que hemos ido citando hasta ahora, se ha ido manifestando el carácter de Calasanz. No podíamos subrayarlo cada uno de los días, pero allí iba quedando plasmado. En la preocupación por sus hijos; en la atención a las fundaciones; en la lucha por la observancia de las Constituciones; en el amor a los niños pobres; en la solicitud por las escuelas; en las máximas religiosas que da; en la dirección espiritual de algunos seglares, bienhechores del Instituto; en la actitud paterna que aparece incluso en los momentos en que quiere manifestarse duro y exigente. Pues bien, cuando estamos personalizando la sabiduría de los pequeños y la fuerza de los indefensos, nos centramos en Calasanz y en los textos que el azar nos ha deparado en el día de hoy.

a) Calasanz tenía poca fe en los pintores, músicos y artistas. No le parecían aptos para el Instituto, porque el ejercicio del mismo requiere constancia y trabajo, mientras que ese género de personas suelen ser inconstantes. Y esta manera de ser no la podía soportar el santo. El fue exigente, práctico, serio, trabajador, constante, fiel.

b) Pero también prudente y comprensivo. Todos los testigos hablan de que «fue parco en el comer»; nos citan su sobriedad, y nos dicen cómo se empeñaba en cumplir y hacer cumplir cuanto legislaban las Constituciones relativo a las penitencias corporales. Fue, sí, observante y cumplidor, pero cuando hoy le reprende al P. Castilla por los excesos cometidos en las abstinencias que hace, le dice: «cuando uno se encuentra indispuerto, hasta que se encuentre bien tiene que dejarse tratar con alguna cosa de extraordinario». Realmente no era un hombre inhumano.

c) Era perspicaz, capaz de conocer el carácter de los demás. Aparecen en el día de hoy unas hermosas palabras de alabanza con las que define a los catalanes, que indica que los conocía bien: «Pues la nación catalana no tiene igual en todo el mundo para los que se portan bien con ellos y al contrario con los que se portan mal».

d) Fue también un hombre previsor que, sin embargo, se entregaba totalmente en manos de la Providencia. Estos dos aspectos no se excluían en su vida, sino que vivía ambos en total compenetración. Por eso calculaba las posibilidades, quería que los suyos tuvieran lo necesario, no permitía quirotadas, pero deseaba que se pusieran plenamente en manos de la Providencia que cuida de cada uno de sus hijos. Por eso dice: «Atienda a la construcción con mucha diligencia y sin turbarse nunca, pues es una gracia muy grande de Dios que el hombre sea dueño de sí mismo y es un gran ejemplo para el prójimo».

397

12 de julio

1. El P. Santiago de Jesús (Cipolletta) se comporta muy bien en Savona y es muy estimado por el obispo y toda la ciudad, porque los días de fiesta enseña la doctrina cristiana en la catedral a donde en ocasiones va el obispo para alegrarse del aprovechamiento que se ve en los jóvenes, y los días de trabajo enseña en la escuela con mucha satisfacción de todos (Al P. Castilla, Frascati, 477-1626).

2. Dirá al P. Francisco, dado que debiera tener paciencia por haberla ejercitado ya un poco, que procure para el futuro ser un poco más paciente; y lo será si guarda un poco más el silencio, pues sé que habla demasiado y el religioso que no sabe refrenar su lengua convierte en vana su religión, es decir, pierde la finalidad por la que ha entrado en religión que es la de conseguir la perfección. Por lo tanto, V.R. ponga todos los medios para que en casa todos observen el silencio, ordenando que fuera de las clases o no se hable o se hable en voz baja. Y fuera de casa hablese solamente con aquellos que sea necesario hablar, pero con las menos palabras posibles, pues así obtendrán mayores frutos para sí y para el prójimo. Procure, pues, que como han dado mal ejemplo a los de casa, los dos den pública muestra de reconciliación de verdadera caridad y reparen esa falta de caridad, lo que será para mí de gran consuelo (Al P. Bandoni, Frascati, 1830-1632).

3. He recibido la carta que me escribió desde Palermo, y con ella la copia de la carta del P. N. Asistente. Espero que el Señor manifieste quién es cada uno, y espero también contra el sentimiento de algunos nuestros que piensan saber y ser los primeros, que V. R. les avergonzará a todos ellos, sobre todo si arregladas las cosas en ese lugar vuelve aquí a ejercer el oficio de Procurador General y de Visitador, ya que para ellos hasta ahora no se ha logrado ningún provecho; saben defender a los relajados y no hacerse querer mal de nadie aunque las cosas vayan de mal en peor (Al P. Alacchi, Mesina, 2557-1636).

4. En lo referente a la necesidad de sacerdotes en esa casa, me remito a la conciencia de V. R. de promover algunos de esa casa que le parezcan a propósito y si no son muy humildes será mucho peor para ellos que estar así, porque deben tratar de parte de la Iglesia asuntos gravísimos con el Padre Eterno y la Santísima Trinidad; entonces considere V. R. con qué devoción y humildad debe portarse el sacerdote mientras dice la misa (Al P. Bafici, Génova, 3647-1641).

5. Ya que no se mortifica por sí mismo durante todo el año, el Señor le ha mortificado durante estos días, pero Vd. no lo ha agradecido ni siquiera ha sacado el provecho que tenía que sacar de semejante mortificación. Tenga en cuenta que Dios cuando no se saca provecho suele cargar más la mano; dele gracias para que no le ocurra algo peor en otra ocasión (Al P. Sorbino, Cesena, 2405-1635).

398

1. *El modo como se realiza el Reino*

Cuando el creyente se enfrenta al Reino, lo que le desconcierta es precisamente su lógica. Porque no se adapta a la forma que él tiene de razonar y porque le desarma todos los esquemas en los que él se apoya. La lógica del Reino Jesús nos la da en sus parábolas. Mateo la ha ido desgranando a lo largo del capítulo 13 de su evangelio.

— Porque el hombre piensa en la lógica de la fuerza, de la plenitud, del arrastre incontenible de la verdad, y, sin embargo, el Reino aparece como semilla sembrada en la tierra, junto a la que nacen los abrojos que tienen a veces el peligro de ahogar la buena semilla. Nosotros hubiéramos arrancado enseguida la mala hierba, aun con peligro de que sufriera el trigo y se perdiera. No tenemos la paciencia del Reino.

— Nuestra lógica es la propia de las cosas que fascinan, que atraen; y por eso hay que admirarlas y contemplarlas. Pero la lógica de Dios es la del grano de mostaza, más pequeño que cualquier otra semilla, que pasa desapercibido, no se nota, no maravilla a nadie; sólo cuando llegue a plenitud el Reino, será el árbol más grande de todos.

— La lógica de Dios es la fuerza de lo pequeño, como la levadura, que, sin embargo, hace fermentar toda la masa. Pero lo más grave de todo es que por nosotros mismos no podemos entrar en esa lógica. Si algunos entienden es porque se les ha dado de lo alto ojos y capacidad para reconocer y aceptar el señorío de Dios en la historia. El hombre por sí mismo no sabe entrar en la lógica de la dialéctica del trigo y la cizaña; no sabe tener la paciencia de Dios; no sabe y no puede entrar en el modo de obrar de Dios. Al hombre el Reino le desborda por todas partes.

Existe también el peligro de desanimarse porque los métodos del Reino están hechos a base de amor desinteresado, esperanza a prueba de todo y fe absoluta. Y todo esto supera cualquier previsión humana. Quizás el hombre estaría aún dispuesto a comportarse así en algunas ocasiones, pero que ése sea el modo lógico de obrar constantemente, es lo que no puede.

Tentación aún más grave es la de ser juez: la gente separa los peces buenos de los malos, la cizaña del trigo, y no se da cuenta de que el juicio sólo pertenece al Señor. Después de todo —¡menos mal!— la lógica de Dios es más favorable al hombre que la del mismo hombre.

2. *El P. Francisco Lopiesco*

Nació en el sur de Italia, en Matera de Basilicata, vistió la sotana escolapia en Nápoles en 1627 y profesó de votos solemnes en 1629. En febrero de 1635 pasó a los Conventuales con quienes permaneció poco tiempo. Pidió de nuevo la entrada en las Escuelas Pías, pero al no ser readmitido, pasó definitivamente a los Somascos.

399

13 de julio

1. Parece que la melancolía tiene al H. Julio medio indispuesto por el deseo que tiene de estar en su patria, lo que me parece que es perderse y no aprender jamás como se debe el camino del religioso (Al P. Cananea, Moricone, 110-1622).

2. Procuren todos dar buen ejemplo y atender a las escuelas con mucha diligencia que es nuestro Instituto y tenemos que hacer bien, de manera que los pobrecitos noten aprovechamiento en las letras y en el espíritu, y que sus padres y parientes queden contentos y satisfechos (Al P. Reale, Careare, 1153-1629).

3. Al H. José del Ángel, dicho Carpano, dígame de mi parte que oigo que no hace oración, y que cuando la hace, la hace en postura inconveniente; si no se enmienda lo enviaré a Fanano donde el P. Santiago le enseñará la modestia religiosa. Al H. José de la primera (clase) que piense que si no toma la Religión como se debe, le va a ser un infierno, y que luche contra el propio sentido que hasta ahora ha perdido mucho y ganado poco; a los demás que procuren vivir como religiosos, que en casa se observe el silencio y si V. R. no me avisa de las faltas que hay, le pondré penitencia y castigaré (Al P. Bandoni, Frascati, 1831-1632).

4. V. R. conoce por experiencia las tribulaciones a las que están sujetos los superiores, pero es necesario que tenga gran ánimo y espere en la ayuda divina y se sepa valer del talento de los súbditos, tratando con amabilidad a los buenos y a los obstinados con la necesaria mortificación. Me desagrada que en esa casa no haya sacerdotes suficientes para las necesidades de la Iglesia y de la casa. Si hay algún clérigo idóneo para el sacerdocio, pareciéndole tal a V. R., lo puede hacer ordenar (Al P. V. Berro, Mesina, 3654-1641).

5. En cuanto a los gastos extraordinarios para los enfermos que tiene ahí, siendo algo que depende de la mano de Dios, hace santamente quien sabe aceptar semejantes ocasiones inmediatamente de la providencia divina quien suele mandar las mortificaciones, pero también el remedio si sabemos poner en ella nuestra confianza y desconfiamos de nuestros empeños (Al P. Chiocchetti, Nápoles, 3655-1641).

6. Le exhorto a mostrarse amable con todos y procure animar a todos a la santa observancia con suavidad y paciencia paterna, de modo que olviden aquella opinión y le tengan amor de Padre y no por juez severo (Al P. Costantini, Nursia, 3660-1641).

7. Procure no vivir despreocupadamente, y considere atentamente aquella sentencia del santo Evangelio: «quid prodest homini si universum mundum lucretur animae vero suae detrimentum patiatur»; procure estar bien con Dios, que este verano se corre gran peligro (Al P. Cherubini, Nápoles, 1437-1630).
400

1. *La omnipotencia de Dios y la libertad del hombre*

a) En esta lógica del Reino hay un hecho que llama particularmente la atención, que lo que Dios considera como paciencia del agricultor, nosotros lo vemos como debilidad del mismo. El agricultor por respeto del trigo, no corta la cizaña; más, incluso por respeto a la misma cizaña no la arranca. Así piensa Dios. En cambio el hombre estaría dispuesto a obrar por la fuerza.

b) Cuando esto se refleja en la vida de todos los días uno se da cuenta de la dialéctica entre omnipotencia de Dios y libertad del hombre. ¿Por qué después de dos mil años aún no ha vencido el trigo, existe todavía la cizaña, la levadura no ha fermentado aún toda la masa, el grano de mostaza no es todavía un gran árbol en el que se puedan refugiar todos los pájaros?

— Por el respeto que Dios tiene al hombre; el respeto por su libertad está por encima de todo.

— Porque Dios quiere que todo fermente desde dentro, no con golpes espectaculares de su omnipotencia.

— Porque Dios busca que el hombre se le someta por amor no por ninguna fuerza que lo violente.

— Porque la gloria de Dios es que el hombre viva en libertad.

c) Por eso no hay mayor libertad que la obediencia de amor, la de aquel que se somete en base a los dictados del corazón. Sólo el amor hace fuerte a Dios en ti, porque sólo por la puerta del amor puede entrar El en ti. La fuerza de Dios radica precisamente en su debilidad, su amor absoluto por el hombre. Sólo por el corazón puede ganar el hombre a Dios.

2. *Melancolía*

Una de las cosas que no podía soportar el santo en sus religiosos o en los aspirantes a las Escuelas Pías era la melancolía. Era una enfermedad que no se debía dejar entrar en la vida religiosa. Porque los que sufren de ella, según el santo, «suelen ser de juicio obstinado y con facilidad acaban tísicos» (c. 1461). A! señalar el origen de esta enfermedad psíquica el Fundador dice que nace de la soberbia (c. 2249) y produce una tristeza habitual (c. 196), que lógicamente es todo lo contrario de lo que se requiere en un buen educador, puesto que el auténtico educador debe realizar su trabajo con alegría (c. 196). De ahí que en el noviciado no se haya de admitir a nadie que se incline a la melancolía. Hoy al escribir al P. Cananea a Moricone critica al H. Julio precisamente de que se deja llevar por la melancolía que le impide aprender el camino del religioso.

14 de julio

1. No me parece bien que los novicios vivan con tanta estrechez, ni que atiendan a la construcción teniendo que atender a la oración (Al P. Cherubini, Nápoles, 1157-1629).
2. Veo lo que me escribe, especialmente que ha hablado con el sr. Fabrici Tonti, a quien tengo compasión porque el Abad, su hijo, que podría y debería ayudar no lo hace; si tiene paciencia conseguirá gran mérito ante Dios, y si vive un poco verá quizás la mano de Dios, quien no suele diferir el castigo del pecado de los hijos contra el Padre (Al P. Cherubini, Nápoles, 1832-1632).
3. V.R. como sacristán hágale comprender al P. Visitador que esa iglesia es antigua, de devoción, parroquial y situada en el corazón de Florencia, y que a causa de la costumbre no se puede hacer todo aquello que la comodidad de la casa y observancia pediría; que se hace epiqueia, que consiste en una equidad en la observancia de la ley (Al P. Morelli, Florencia, 2409-1635).
4. Hay tantas ocupaciones por aquí, que es imposible que vaya ahí el P. Esteban, así que hasta el otoño no creo pueda ir. Pero me parece necesario que V.R. junto con los demás sacerdotes traten todas las cosas referentes a la construcción, y también a la casa y a las escuelas, pues se dice que «ubi multa consilia ibi salus». He recomendado a los nuestros de Nápoles el asunto de Ninis y espero que pongan en ello la debida diligencia (Al P. Andolfi, Chieti, 3663-1641).
5. El limo. Mons. Arzobispo no volverá ahí hasta el otoño. Le recomiendo en cuanto puedo las escuelas, a fin de que se vea el provecho que causa nuestro Instituto en esa ciudad y procure que el P. Lucas se ejercite en las escuelas de latín, pues años atrás llevaba una escuela con mucho provecho y en el Capítulo se determinó que los sacerdotes atendieran a las escuelas y que los Superiores fueran como prefectos, visitándolas continuamente, pues éste es nuestro principal instituto, y el gobierno de la casa y las cosas temporales se pueden encomendar a otro, como a un subministro (ídem).
6. En lo que se refiere a las Constituciones aunque dicen que el P. N. hace un bosquejo, se piensa que dos o tres Prelados han de volverlas a ver y acomodar (Al P. V. Berro, Nápoles, 4388-1646).
7. Quisiera que en esas dos casas pusieran todo el empeño en ser observantes, al menos durante este corto tiempo de verano, para que Dios bendito nos mande algún remedio eficaz a favor del Instituto (ídem).

402

1. *La sabiduría de lo oculto*

- a) El Reino está ya actuando. Jesús depositó la semilla del mismo en la tierra del mundo. Pero permanece escondido a los ojos de los humanos. Por eso vemos las reacciones de los hombres ante la Iglesia y ante lo religioso. Hay que poseer la sabiduría de percibir lo oculto. Pero ésta la otorga el Señor sólo a los sencillos y pequeños. Por eso se oponen tanto los poderosos, orgullosos y sabios de este mundo al señorío de Dios; quizás intuyen que cuando llegue ellos serán desbancados y los humildes ensalzados.
- b) El Reino no se somete a la moda de las estadísticas. Nadie conoce el número de los que de verdad pertenecen a él. A nosotros nos encanta cuantificar todo, pero no tenemos la sabiduría que hace penetrar en el corazón de Dios y poseer sus ojos. Entonces no entendemos. Decimos números, damos estadísticas, nos ufamamos porque somos muchos o nos dolemos porque hemos descendido. Y no nos damos cuenta que al razonar así estamos fuera de la lógica del Reino de Dios.
- c) El Reino es sabiduría de lo oculto porque ha sido conducido por la locura del amor. Sólo el amor es capaz de hacer tales cosas, de escoger lo que a nosotros ni se nos hubiera ocurrido, la obediencia, la humillación y la cruz. ¿Cómo puede ser sabio la inutilidad de entregar la vida por los demás? ¿Cómo puede ser Reino de Dios semejante ocultamiento?
- d) Por eso sabiduría cristiana es no dejarse llevar por las apariencias externas, sino entender desde dentro todas las cosas. A Dios se le «entiende» desde el corazón. Y también al hombre sólo se le puede comprender desde el corazón. Por eso la resurrección está plantada en la cruz. No hay resurrección sin cruz.
- e) Por eso tú has de mirar también con sabiduría tu propio proceso. Una vez más no te dejes llevar por lo aparente, por lo de fuera, por los resultados; mira dentro, en el corazón, en los tras-fondos de tu vida, allí donde percibes el cambio de mirada, un nuevo punto de apoyo, una luz distinta; allí donde has empezado a comprender que tu debilidad es tu fortaleza.

2. *D. Fabrici o Tonti*

Se trata del cuñado del cardenal Miguel Ángel Tonti, casado con la hermana de éste, llamada Casandra. Su nombre aparece varias veces en las cartas del Fundador. El 20 de septiembre de 1636 escribe el santo al P. Cherubini: «En cuanto al sr. Fabricio se merece la correspondencia de sus hijos por no haberlos educado como debía y dudo si Dios lo castigará gravemente como se merece». En la carta de hoy, son cuatro años antes, parece que las cosas eran algo distintas. Algo más adelante, el día 28 de este mes, aparecerá el problema de la herencia.

403

15 de julio

1. Me escribe el H. Ángel de santo Domingo acerca de algunas tentaciones o preocupaciones suyas; procure consolarlo y tratarlo con cariño paterno ya que como Superior debe soportar las imperfecciones de los súbditos y ayudarles a descargarse de ellas poco a poco. No es posible que uno se haga perfecto inmediatamente, además de que siempre le quedarán imperfecciones contra las que luchar. El Superior debe ayudar a librarse de ellas con advertencias paternas; pero con los obstinados se debe usar otro medio. En cuanto a tratar cosas de conciencia dé a algunos licencia para ir a otro sacerdote, si ve que es más útil para sus almas, porque importa mucho en esto tener satisfacción en la propia conciencia (Al P. Cherubini, Nápoles, 899-1628).

2. Dígame también cómo se porta el H. Juan de s. Esteban, el cual, si es humilde, será muy útil a los alumnos y a la Religión, pero si no se humilla, no servirá ni para sí ni para los alumnos. Consulte con el P. Provincial acerca de que vaya a su pueblo aprovechando esas galeras y esté allí un mes y después vuelva. Todos deberían esforzarse en llegar a ser el más humilde, porque quien adelanta a los demás será el más santo en la presencia de Dios. Anímelos V.R. con el ejemplo, sirviéndoles a la mesa algunas veces, besándoles los pies y echándoles una mano en las cosas más ordinarias, porque estas acciones y otras semejantes, hechas para ayudar al prójimo, son de gran mérito en la presencia de Dios. Le recomiendo la frecuencia de sacramentos de los alumnos, a fin de que el Señor nos dé siempre mayor gracia (ídem).

3. En el silencio, los sacerdotes tendrían que dar buen ejemplo y retirarse a trabajar en el estudio de los casos de conciencia o a orar, pues darán cuenta muy estricta a Dios por estar más obligados a la perfección (Al P. Graziani, Nápoles. 2249-1634).

4. El celo del P. Octavio de querer siempre en todos suma perfección es bueno, pero en este asunto el Superior al comienzo debe enseñar cosas fáciles, de acuerdo con la capacidad de los súbditos, y una vez entendidas éstas, otras un poco más difíciles y finalmente las perfectas, porque la vía purgativa no es de tanta perfección como la iluminativa, ni ésta cuanto la unitiva. El querría que todos estuvieran unidos a Dios. V.R. ocúpelo como lo hacía aquí con mucho fruto en catequizar a los alumnos, sobre todo a los más pequeños (ídem).

5. Ordene V.R. que quien falte a la oración mental por la mañana haga de lector en la primera mesa o haga la oración mental mientras la primera mesa, si no obtiene dispensa de V.R. en la casa donde está o del Superior en la casa donde no esté V.R. Quien pierde la oración de la mañana queda muy debilitado para resistir a las tentaciones del día (ídem).

404

1. *La concentración de la vida en el seguimiento*

a) Al concentrarse el Reino en la fe en Jesús, surge una vida nueva. Y esta vida nueva se hace ante el Maestro seguimiento de su Persona. Por lo tanto el proceso se encamina en estos momentos hacia al seguimiento entendido como el resultado de haber centrado nuestra vida en su Persona, de haber percibido que él es el Reino en persona, y de que en nosotros brota la decisión que es don suyo de ponernos en su seguimiento.

b) Lo que ocurre es que el creyente que hace esta opción de seguimiento se da cuenta en seguida que semejante seguimiento tiene como horizonte último la cruz, el sufrimiento y la muerte. Todo esto se empieza a vislumbrar en el futuro. Y sólo quien cree que en Jesús se realiza el Reino, puede asumir el hecho de que el camino de salvación, la plenitud de las promesas, pasen por la cruz. Sólo quien realiza el acto de fe en Jesús, puede asumir la cruz como destino de su vida.

c) Este gesto de fe que se entrega, tiene su base antropológica en el amor. Uno sólo se puede entregar y además a fondo perdido como pide el seguimiento, a causa del amor. Quien no ama no puede donarse. Sólo el amor es explicación de la pérdida de uno mismo. Pero el que ama de verdad no lo hace con el fin de realizarse amando. No se ama para realizarse uno en el amor. Tampoco cuando uno ama al prójimo busca mediatizarlo en vistas a intereses personales. El amor es de verdad amor cuando es gratuito.

d) En el campo de la fe, sólo el que cree en Jesús como la revelación del Amor absoluto puede tener el coraje de lanzarse a la aventura del sinsentido. Y sinsentido son un conjunto de realidades que configuran nuestra vida: enfermedad, muerte, destierro, persecución, escándalo, obediencia, falta de realización... Todo lo aceptamos en seguimiento de Jesús. En este seguimiento el creyente se lanza a la aventura de un amor que no calcula, ¡a aventura de la cruz.

2. *El P. Octavio Bianchi*

Era de un pueblecito de la diócesis de Pavía, llamado Pieve del Cairo, y vistió el hábito escolapio en Roma, siendo ya sacerdote, en noviembre de 1623. Emitió la profesión dos años después en 1625. Fue un excelente sacerdote, desempeñando el cargo de director espiritual en Génova durante dos años, de 1629 a 1631. Pasó luego a Nápoles donde trabajó en cuanto se lo permitió su delicada salud. En 1638 lo encontramos en Posílipo, aquejado por la enfermedad física, por los escrúpulos de conciencia que le acompañaron toda la vida y al mismo tiempo por dificultades de entendimiento con los superiores. Murió en Roma en 1639, a los 54 años de edad, dejando fama de hombre «erudito, humilde y obedientísimo».

405

16 de julio

1. No es preciso que para cada mínimo aviso V.R. haga que me escriban los otros dos padres, porque si no creo a su respuesta menos me tranquilizaría por las cartas de los de casa, pudiendo sospechar que me escriben para excusar a los otros. Vea V.R. si hay que corregir esa equivocación; si es falsa, que le sirva para no caer en ella, y responda sencillamente «es así o no». Y cuando se trata de cosas que merecen más que una simple advertencia, sin duda que recabaré más información (Al P. Cherubini, Ancona, 2077-1633).

2. Los asuntos de Mesina se encuentran sabe Dios cómo; antes se arreglaban todos con la sola presencia del P. Pedro, y ahora Dios sabe cuándo y cómo se arreglarán; espero que los de Palermo se arreglen. Es necesario soportar semejantes oposiciones en la Religión, porque algunos se cuidan poco del bien común, y lo posponen al particular (Al P. Cherubini, Cesena, 2558-1636).

3. El General y Fundador del Instituto de las Escuelas Pías, humilde y devotísimo siervo de V.E. viendo claramente que el poder de algunos oprime esta obra de Dios, que a él le ha costado durante 50 años seguidos fatigas, cansancios y sudores increíbles, no pudiendo más recurrir confiadamente a la protección potentísima de su mucha piedad, suplicándole que quiera oponerse eficazmente a la violencia de quienes quieren echarla por tierra o directa o indirectamente; directamente tratando de suprimirla; indirectamente o reduciendo la Religión que la ejerce a simple Congregación de sacerdotes seculares, o restringiéndola a enseñar sólo leer, escribir y ábaco, prohibiéndole enseñar lengua latina; o finalmente quitándole lo que la hace apreciable hasta a los ojos de los heréticos, es decir, la profesión de la suma Pobreza y una discretísima austeridad en la vida y el vestido (Al card. Spada, Roma, 4278¹-1645).

406

1. *Etapas del discipulado*

a) Los discípulos comienzan a seguir a Jesús en función de las propias necesidades o expectativas mesiánicas. Aparece claro en los hijos de Zebedeo: «que se sienten uno a tu derecha y otro a tu izquierda». O de Pedro: «Tú eres el Mesías». O en toda aquella gente que pretendía nombrarlo rey. Esta primera etapa es muy importante ya que es el momento en que el hombre despierta desde el sentido del absoluto.

b) Llega luego la etapa del desconcierto porque Jesús realiza señales que contrastan con lo que los discípulos esperan. El camino que sigue Jesús es absolutamente desconcertante; el reino se realiza a través de la debilidad y de la entrega del Maestro. Pedro dirá: «¡Que no te ocurra eso, Señor!».

c) Viene pues la crisis de expectativas y crisis de fe. Al ver el creyente que se le vienen abajo todas sus esperanzas, comienza a tambalearse su fe en Jesús. Siguiendo el proceso del discipulado, está pasando de carne a Espíritu, y tiene que entrar en una nueva sabiduría, la de la Cruz.

d) El discípulo se da cuenta de que no puede seguir a Jesús, que este discipulado no depende de él mismo. Aquí los discípulos abandonan al Maestro, le dejan solo. El creyente empieza a percibir lo que es realmente el mundo teologal, el que nace de la Pascua. El discípulo empieza a vivir la experiencia propiamente espiritual.

e) Viene al final la confesión humilde ante el Maestro, sin expectativas, sin entusiasmos religiosos, sin pretensiones espirituales, sin autoafirmación: «Tú lo sabes todo, tú sabes que te amo».

2. *Los memoriales*

En tiempos de Calasanz no era nada infrecuente que los religiosos enviaran memoriales a la Santa Sede, a las Congregaciones romanas o a los Cardenales. Lo vemos también en el Fundador. Recordemos tres famosos memoriales. El más importante el dirigido al cardenal Miguel Ángel Tonti en el que defiende acaloradamente que la Congregación Paulina debe ser reconocida como Orden religiosa por la importancia que tiene la educación de la niñez y juventud para los pueblos cristianos. El memorial fue tan eficaz que el cardenal Tonti de opositor se convirtió en el mayor defensor de las Escuelas Pías. Los otros dos fueron dirigidos uno al cardenal Roma y el tercero al cardenal Spada —que es el que hoy reproducimos—. Escritos ambos en 1645, contienen las mismas ideas e incluso a veces usan las mismas palabras, y su objetivo común es disponer a los dos cardenales, opuestos al mantenimiento de las Escuelas Pías como Orden religiosa, a favor de la misma. Ninguno de los dos memoriales consiguió cambiar el ánimo de los cardenales que se mantuvieron hasta el final defendiendo la extinción del Instituto.

407

17 de julio

1. Cada semana espero noticias de los progresos de esa casa de Palermo, porque estando bien distribuidos los sujetos según su propio talento y procurando tenerlos a todos unidos en santa paz, las cosas no pueden marchar sino bien. Prohíbanse sobre todo los conventículos e introdúzcase el silencio, si quiere que el Espíritu Santo habite entre los nuestros, de otra manera el enemigo se encontrará siempre en los conventículos y las pequeñeces que podrían remediarse notificándolas al Superior, se las hará parecer grandes (Al P. Alacchi, Palermo, 2559-1636).
2. Sobre los novicios mire de no admitir a la vestición sino a personas de buen ingenio y que no sean demasiado pequeñas de estatura; para Hermanos Operarios no admita si no saben algún oficio como sastre, carpintero, albañil, cocinero, zapatero, que son oficios necesarios a la religión (ídem).
3. Nunca deje V.R. de aconsejarse con el H. Marco Antonio; lo tengo por hombre sincero y Dios suele manifestar muchas veces su voluntad a través de los ignorantes más que a través de los sabios. Estoy también convencido de que el P. Juan Domingo de la Cruz, encargándose de los novicios y también de los que no tienen tres años de profesión, como mandan las Constituciones, conseguirá mucho fruto. He preparado tres habitaciones para hacer volver en razón a quien tiene necesidad y comienzan a producir efecto. Por lo demás, aquí las cosas siguen bien, aunque en todo lugar donde se pretende servir a Dios, de cada doce hay al menos uno que hace las funciones de Judas, es decir, murmurar de las obras de los demás y desviar a otros del camino de la perfección. Si se pudiera ver el interior, Dios sabe si por cada doce habría dos o tres o quizás más. Vea a qué miseria quedan reducidas las Religiones (ídem).
4. Me parece que el H. Carlos es digno de una gran mortificación, y no se tenía que haber aceptado sin la obediencia por escrito de su Superior, no siendo suficiente que diga: «me manda el Provincial»; este Hermano ha estado muchos días donde le ha gustado, sin obediencia, porque así lo ha querido; hacen muy mal los Superiores recibiendo a uno sin obediencia como si la tuviera. Se le debe tener retirado, haciendo ejercicios espirituales hasta conocer la causa del Superior de la casa de la que ha salido, ya que de otra manera cuando no le guste una casa se irá a otra (Al P. Tocco, Carmañola, 2903-1638).
5. Cuando no quieren aprender espíritu y oración, no sirven más para la Religión (Al P. Scassellati, Pisa, 3667-1641).

408

1. *La reintegración de Calasanz en el cargo de General*

El 17 de julio de 1645 se tuvo la tercera sesión de la «Congregación deputada» sobre los asuntos de las Escuelas Pías. El ambiente en relación a la segunda, del 10 de marzo de 1644, había cambiado totalmente. Había muerto Urbano VIII, había decaído el poderío de los Barberini, en la Congregación los cardenales Pamfilii y Falconieri habían sido sustituidos por Colonna y Cueva, se tenía el apoyo decidido de las cortes de Polonia y Toscana, Mons. Panicola, gran amigo de Calasanz, había inclinado los ánimos de los cardenales más recalcitrantes, Spada y Roma, en favor de las Escuelas Pías, y el mismo Visitador Pietrasanta había presentado un informe favorable al Instituto. En la reunión de la Congregación, Roma y Spada insistían en la extinción de la Orden; Ginetti y Cueva abogaban por la conservación, siempre con ciertas reformas; el secretario Paolucci hizo un brillante discurso a favor de las Escuelas Pías, convenciendo a Albizzi, y ante el voto positivo de éste, cedieron los demás. No sólo se aprobó el mantenimiento de las Escuelas Pías como Orden, sino que se restableció a Calasanz en su anterior cargo de General del Instituto. Mons. Panicola lo comunicó inmediatamente al Fundador, pues consta que al día siguiente se lo escribió éste al P. Berro; el cardenal Spada se lo dijo al duque Altemps, y lo mismo hicieron los demás. La noticia corrió de boca en boca, con la consiguiente alegría de todos los que esperaban esta noticia hacía tiempo. En s. Pantaleón algunos, dejándose llevar por la alegría del momento, profirieron palabras en contra de Albizzi y Pietrasanta, y lograron publicar la noticia en los lugares acostumbrados de los anuncios públicos con palabras irrespetuosas. El P. Juan Antonio Ridolfi, amigo de Mario y Cherubini, acudió rápidamente a Mons. Albizzi para comunicarle los excesos cometidos por los escolapios contra él y otras personas adversas a la Orden. Albizzi lo contó al cardenal Roma y al mismo Inocencio X y se produjo la hecatombe. Antes de que el Fundador pasara a ver al cardenal Roma para recibir el decreto de su reintegración en el cargo de General de la Orden, de casa del cardenal le avisaron que no fuera hasta recibir un aviso, que lógicamente no llegó. Y así nunca se dio ningún decreto público de restablecimiento de Calasanz en su cargo anterior de General. La «Congregación deputada» fue convocada para darle a conocer la voluntad soberana de Inocencio X de que las Escuelas Pías fueran reducidas a Congregación sin votos y en ese sentido fueran destruidas, juntamente con otras cláusulas que ya conocemos (cf pág. 160). Las Actas de esta famosa sesión no se conocieron hasta el año 1717 que se encontraron en la biblioteca del cardenal Paolucci, sobrino del secretario de la «Congregación deputada». 3. 1645: reunión de la 3.^a sesión de la Congregación de Cardenales. Reintegración de Calasanz en su cargo de General, que nunca se llevó a efecto.

409

18 de julio

1. V.R. obligue al H. Domingo a que aprenda algo del H. Santiago, que es muy importante que entre nosotros haya hombres que sepan escribir perfectamente (Al P. Castilla, Frascati, 900-1628).
2. Respecto a la cuestión de lavar platos, no sólo lo he hecho yo mismo, que no trabajo menos que los que dan escuelas, sino que también he ido a pedir limosnas de pan, con las alforjas al hombro por Roma, y a acompañar a los alumnos, y ahora estoy dispuesto a hacerlo, porque «el Reino de los cielos sufre violencia y sólo los violentos lo arrebatan» (Al P. Peri, Nápoles, 2757-1637).
3. He designado a los dos Superiores de las casas como consultores del P. Provincial; si se reúnen con celo de la mayor gloria de Dios y provecho de los alumnos, experimentarán que el Espíritu Santo está en medio de ellos, pues «donde dos o tres están reunidos en mi nombre allí en medio estoy yo» (ídem).
4. Habrá quizás tenido noticia del trágico suceso de Savona: la noche después del seis del presente mes, sobre las cinco de la noche, cayó una tormenta espantosa con truenos, relámpagos y rayos, uno de los cuales cayó sobre el polvorín de la fortaleza de s. Jorge donde había mil barriles de pólvora —algunos dicen que más— que encendido, destruyó no sólo la fortaleza sino también un tercio de la ciudad, quedando el resto de las casas en muy mal estado. En la parte donde sucedió el mayor desastre estaba nuestro convento de las Escuelas Pías, que, juntamente con las demás casas, se agrietó y se desplomó por tierra. Se han visto cosas maravillosas, entre ellas que el P. Ciríaco, Superior de las Escuelas Pías de Careare, llevaba dos o tres días en Savona, cenó con los Padres en casa y, queriendo salir por la mañana muy temprano, se fue a dormir una milla fuera de la ciudad y oyendo, el gran ruido de la noche, quiso entrar de nuevo para ver cómo se encontraban los nuestros; encontró el convento destruido y seis sacerdotes muertos en la catástrofe, entre ellos el P. Jacinto, llegado hacía poco de Palermo. Los nombres de los demás son: P. Pedro Pablo de sta. María, Superior; el P. Juan María de s. Lucas, el P. Bartolomé de Jesús, el P. José de la Asunción, el P. Octavio de sta. Brígida. Quedan vivos únicamente el P. José de s. Joaquín, un clérigo profeso llamado Agustín y dos terciarios, en grave estado, que fueron trasladados al hospital. Tengan la bondad de aplicarles los sufragios acostumbrados. Se dice que en esta catástrofe han muerto de dos mil a tres mil personas y más de 600 magullados y heridos. El senado ha ordenado grandes medidas de urgencia. Los de Génova sabrán más particulares de la ruina. (Al P. Papa, Palermo, Moncallero 105-1648).

410

1. *La catástrofe de Savona*

Hemos escuchado a Calasanz la terrible tragedia que sucedió en la ciudad de Savona. Murieron estos seis religiosos escolapios:

- a) El P. Jacinto Ferro, que era de Savona. Había vestido en su ciudad natal para Hermano Operario en 1623 y profesado de votos solemnes en 1625. En 1637 obtuvo el permiso de Calasanz para estudiar gramática y ordenarse de sacerdote en 1640. Estuvo en Ancona, luego en Palermo y de allí volvió a Génova. A los pocos días fue enviado a Savona, donde murió como nos narra hoy el Fundador. Tenía 42 años de edad.
- b) El P. Pedro Pablo Berro, superior de la casa de Savona. Nacido en esta ciudad y hermano del P. Vicente, vistió el hábito escolapio en 1624 y profesó en Génova en 1626. Desempeñó el ministerio primero en Careare y Génova y después en s. Salvatore y Poli. Desde febrero de 1637 se encuentra en Florencia, de donde vuelve a su Provincia para residir en Génova o Savona. Murió con los demás el 17 de julio.
- c) El P. Juan M.^a Arascerio, alumno de las Escuelas Pías de Savona, vistió el hábito escolapio en Génova en octubre de 1632. Los votos solemnes los emitió en Roma en 1634. Lo encontramos en Pieve di Cento, y en 1647 es nombrado Rector del colegio de Savona. Deja de serlo y permanece en la misma casa donde le coge la tragedia de la explosión del polvorín.
- d) El P. Bartolomé Rembaldo, natural de Ranzio, en la diócesis de Albelga. Vistió el hábito calasancio en enero de 1625 y profesó en Roma en 1627. Desempeñó el ministerio escolapio sobre todo en Careare y Savona, que es donde le sorprendió la muerte entre las ruinas del colegio.
- e) El P. José Rocca, también de Savona. Había vestido el hábito de las Escuelas Pías en su ciudad natal en mayo de 1623, y profesado dos años más tarde en Roma en 1625. Desarrolla su ministerio en Frascati entre los años 1629-1632, y durante el trienio 1636-1639 es confesor de las monjas cistercienses del Monasterio de Milésimo. De 1642 a 1645 se cuida del noviciado de Génova, y a finales de este año es nombrado Superior de Savona, pero no puede mantener la disciplina después de la reducción de la Orden y a finales de 1646 dimite y va a Careare. Muere como dice Calasanz en Savona.
- f) El P. Octavio Barbieri. Era natural de Génova, donde vistió el hábito de las Escuelas Pías en 1626. Emitió la profesión solemne en Savona en 1629. En febrero de 1633 está en Nápoles donde lleva la última clase de párvulos con escaso provecho. Fue uno de los cómplices del H. J. Feo. Castilla en las acusaciones que levantó contra Calasanz y la Orden. Recibió el sacerdocio en Alba en 1634, pero antes de celebrar la primera misa consiguió probar la nulidad de su profesión «per vim et metum». Deja la Orden en octubre de 1635. En 1647 pide la readmisión y se le concede.

411

19 de julio

1. Para atender a la devoción y frecuencia de los sacramentos, el P. Carlos ayudará en las confesiones que es el remedio más útil y necesario para el servicio de Dios en los jóvenes (Al P. Castilla, Frascati, 1441-1630).
2. En cuanto a los castigos de los escolares ordene que siempre que el confesor pida que se le perdone a uno para confesarlo, se le perdone, porque producen mayor resultado los sacramentos que los azotes (ídem).
3. Es necesario trabajar hasta el final de la vida, que Dios sólo sabe si será larga o corta (Al P. Alacchi, Venecia, 1650-1631).
4. Sería gran felicidad para los religiosos no tener persecuciones y calumnias, pero Dios las permite porque hacen obtener mayor bien, como espero que se conseguirá de la desvergonzada calumnia de algunos que tienen poco temor de Dios. Los Padres no tendrán menos estima delante de mí, y procuraré que esa comunidad venga servida con toda diligencia con el cambio de algunos Padres, no a instancias de los malignos, sino para que en Campi vean el deseo que tengo de servirlos (A los sres. Priors de Campi, 2560-1636).
5. Me alegro que se hayan ordenado sacerdotes en Bisignano los dos que mandó V.R., a los cuales enseñe con cuánta devoción deben hablar con el Padre Eterno y con la Trinidad, a fin de que puedan sacar de la Misa todo el provecho que se debe, y que entiendan lo que significan las palabras que dicen, y que las digan con toda reverencia y humildad y que no se acostumbren a decirlas de prisa (Al P. V. Berro, Mesina, 3669-1641).
6. Al P. Santiago, si lleva camisas de tela, V.R. se las prohíba de parte mía y dígame que yo le exhorto a dar buen ejemplo a los demás sacerdotes y hermanos por ser más anciano, de lo contrario será causa de los pecados de los demás. Exhórtele igualmente a tratar poquísimos con los seculares, pues así se hará más apto para el servicio de Dios (ídem).

412

1. *Los dos niveles de fe del seguimiento*

El discipulado se aprende contemplando a los discípulos de Jesús. Uno de ellos, en quien se manifiesta claramente los diversos momentos por los que pasa el creyente, es Pedro. En una secuencia escalofriante se concatenan los siguientes elementos: la pregunta de Jesús, la confesión de Pedro, el anuncio de la pasión, el escándalo del discípulo, la dura respuesta del Maestro (cf. Me 8, 27-33). Al sentirnos personalizados en Pedro podemos distinguir dos momentos de nuestra fe en el Maestro:

a) Jesús como respuesta a nuestras esperanzas. Porque mirando nuestro corazón percibimos que necesitamos un salvador, un liberador, alguien que ilumine y dé sentido a nuestra existencia. Suele ser la primera experiencia de muchos creyentes: un Jesús que nos llena, que nos realiza, que nos libera, que da sentido a nuestra vida. Esto viene a significar la confesión de Pedro.

b) Segundo momento, la fe como obediencia a El, obediencia que pasa por la cruz y la muerte. El verdadero seguimiento no se realiza en el primer momento, sino cuando El nos llama a realizar la prueba de la fe, que necesariamente ha de ser una prueba existencial, en la que el creyente se encuentra sin suelo propio, en total desnudez y oscuridad, sin otro camino en el desierto que las huellas de su Señor. En este nivel de fe queda muy atrás la concepción de un Dios que «nos llena», «nos libera» o «nos realiza». El creyente queda sólo con Jesús, sin entender nada, sin ningún apoyo, enfrentado con el sinsentido de la cruz.

2. *La confesión de los niños*

Calasanz se preocupó mucho del aspecto sacramental de los escolares. Quería que cada niño se confesara al menos una vez por mes, pero su deseo más profundo era que los alumnos mayores, inquietos o díscolos, lo hicieran aún más veces, en lo posible semanalmente, para evitar todo peligro moral y «extinguir las inquietudes juveniles» (c. 3091), puesto que «es el resultado más útil y necesario para el servicio de Dios en los jóvenes» (c. 1441); e incluso con mayor frecuencia si parecía oportuno para la dirección espiritual. Igualmente se les aconsejaba la frecuencia de los sacramentos en las fiestas de la Virgen y de los santos protectores. Deseaba también el Santo que los nuevos alumnos hicieran confesión general cuanto antes, para que mejor conocidos pudieran también ser mejor guiados. Por ello se daba a los jóvenes útiles instrucciones sobre el modo de hacer fructuosamente la confesión general.

413

20 de julio

1. Procure asimismo que vayan bien la cofradía, los oratorios de los alumnos e igualmente en las fiestas la doctrina cristiana. No se predique más en las cuarenta Horas o en la exposición del Santísimo que se tiene cada semana, como se ha hecho en el pasado, pero, si parece conveniente, un niño hará un sermoncito. Cuidará que el P. Santiago no vaya más ni a monasterios de mujeres ni tampoco a hablar con alguna mujer ni en la iglesia ni mucho menos en sus casas, sino que esté retirado para estudiar y hacer buenos a los alumnos en las letras y buenas costumbres (Al P. Carbone, Nursia, 1442-1630).
2. Muchas veces yo mismo he llevado la clase de ábaco y he enseñado a algunos de los nuestros para que enseñaran ellos mismos el ábaco y no por ello he perdido nada en el oficio de sacerdote, pues es cosa santa ser superior universal en todas las cosas de las escuelas (Al P. Ministro, Savona, 3672-1641).
3. En cuanto al ábaco, si el P. Juan Lucas dice que lo aprende, pero no para enseñarlo, es signo de poca caridad. Yo he estado siempre ocupado en muchas cosas y he aprendido a escribir a la perfección, y también muchos elementos del ábaco para poderlo enseñar a los nuestros, y aun en caso de necesidad he dado clase de escribir, de ábaco, de leer y de gramática, con ocasión de enfermedad de algún maestro o por otra circunstancia y no por ello he perdido nada de la dignidad del sacerdocio ni de reputación en mi oficio (Al P. Bafici, Nápoles, 3673-1641).
4. Siento mucho que la pasión tenga ciegos a muchos y que no conozcan el camino por donde van, habiendo dicho Cristo bendito por su boca «estrecha es la puerta que conduce a la vida y pocos la encuentran», y es ésta una verdad que se verifica entre los Religiosos, pues son pocos los que andan por la vía estrecha de la imitación de Cristo bendito, quien dijo además «ancho es el camino que conduce a la perdición y son muchos los que caminan por él», y pluguiese a Dios que no hubiera tantos religiosos que guiados por el amor propio caminaran por esta vía ancha (ídem).
5. La renovación de los votos solemnes o profesión hecha por puro amor de Dios es una acción tan agradable a Dios que supera en mérito todas las acciones que pueda hacer el hombre, salvo el martirio, y quien ama a Dios como debe, debería renovar muchas veces un acto que tanto agrada a Dios, y más aún si es con el buen ejemplo del prójimo. Yo lo valoro muchísimo y ruego al Señor dé a todos nuevo fervor para volverse heroicos en el puro amor de Dios, que es el precepto primero y principal de la santísima ley del Señor (Al P. F. Apa, Florencia, 4024-1642).

414

1. *El misterio del seguimiento*

- a) Sólo asumiendo el escándalo de la cruz podremos entender qué consistencia da a la vida del discípulo el haber alcanzado este núcleo de la fe. Podríamos decir que la cruz mide el nivel de nuestra fe.
- b) Calasanz se manifiesta hoy un consumado discípulo de Jesús; sólo la experiencia de ese seguimiento puede conducir a escribir y vivir las palabras tan evangélicas que dirige hoy al P. Bafici. Quería que sus religiosos anduvieran «por la vía estrecha de la imitación de Cristo bendito». Sólo la pasión ciega los ojos para no ver que precisamente ahí está la salvación; una pasión que según él no es otra cosa que manifestación de amor propio. Hace falta la iluminación del Señor para entrar en esa verdad que da vida.
- c) Ahora bien, la cruz seguirá siempre siendo «mysterium crucis», incomprensible en su inevitable locura y debilidad. Quiere decir, que hemos de evitar el peligro de ideologizar o querer explicar, incluso teológicamente, la cruz en la vida del creyente, con el fin de justificarla. La cruz sólo puede ser justificada desde el escándalo de un seguimiento ciego a Jesús en obediencia pura de fe. En concreto, debemos vigilar nuestra tendencia a justificar nuestras renunciaciones queriéndolas explicar en función de otras realizaciones. No, la única justificación es el amor que quiere identificar al creyente con la Persona amada, que es su Señor.
- d) Por eso, para Calasanz la renuncia al poseer, a la familia, al propio proyecto sólo se puede hacer por puro amor a Dios. Así se lo dice al P. Apa. Es ese amor el que hace agradable a Dios la profesión de los religiosos. La compara al martirio, y éste no es otra cosa que la manifestación suprema de amor en el seguimiento a Jesús, donde el creyente de tal forma se encuentra con la Persona del Maestro, que nada le importa, ni la propia vida, con tal de no perder ese tesoro.
- e) Pues bien, al evangelio nunca le podemos quitar su «escándalo» porque en él radica, entre otras cosas, su secreto. Y esto es un gran don que Dios nos regala al llamarnos a hacer de nuestra vida seguimiento de Jesús. No hay proporción entre lo que El nos da sobreabundantemente y lo que le entregamos, pedimos o esperamos.

2. *El P. Marcos Carbone*

Nacido en un pueblecito de Nápoles, llamado Fragola Cásale, vistió el hábito de las Escuelas Pías en Roma en 1627; en la misma ciudad eterna profesó los votos solemnes en 1629 y fue ordenado sacerdote en 1630. Muy joven aún, a los 32 años de edad, murió en Nápoles en octubre de 1633.

415

21 de julio

1. Con la presente le mando una carta del sr. Ventura (Sarafellini) en respuesta a la suya, que me ha recomendado con mucha insistencia; procure ayudarle todo lo que pueda, que como sabe es muy buena persona (Al P. Castilla, Frascati, 15-1617).

2. Tendría mucho gusto en que V.R. atendiese a su salud ya que dice estar en compañía del sr. Francisco Polio. Acompáñelo en este tiempo tan caluroso y no tenga ningún escrúpulo de la calidad de los alimentos, ya que por ahora conviene que sea así. Quítese de la mente la sospecha de que se le ha hecho alguna jugada ya que si el enemigo le venciera en esa falsa imaginación, lo tendría inquieto toda la vida y le quitaría el mérito de tantas obras de caridad como hace; no le haga caso (Al P. Castilla, Frascati, 1162-1629).

3. He escrito al H. Antonio que he oído, incluso de seglares, que habla muy libremente y no como religioso; si no se enmienda, no obra bien, ya que tratar con seglares con tanta relajación e ir solo por la ciudad, da mal nombre a la Religión (Al P. Cherubini, Cesena, 1835-1632).

4. Al leer su carta veo que precisa ser consolado y estoy seguro que su perturbación nace de poca humildad, que le debiera adornar mucho más cuando está al frente de la casa en lugar de mí. Si no lo remedia, crecerá la inquietud y se encontrará lejos del verdadero camino de los buenos religiosos. Ponga todo empeño en ser el más humilde de casa y será el más favorecido por Dios; el religioso que no va por este camino de la santa humildad, al final se verá engañado por el enemigo. Practique de verdad esta santa virtud, que encontrará la auténtica paz, y enséñela también a los seglares que no me podrá dar mayor consuelo (Al P. Cherubini, Cesena, 2411-1635).

5. En lo referente a los escritos de esa casa, sepa que no se dan gritos sin que yo lo sepa, y me desagrada no encontrarme presente. Es preciso que si el Superior quiere tener súbditos observantes, lo sea antes él mismo, y con mayor razón en los asuntos públicos, y sepa que los súbditos se someten al servicio voluntario que han profesado o quieren profesar, como hombres razonables que se convencen mucho más con la verdad declarada con amor de padre que con malas palabras y amenazas. Y como V.R. lo sabe, lograría mucho más provecho si se sirviera del saber y de palabras benignas que de gritos y palabras injuriosas (Al P. Alacchi, Palermo, 2412-1635).

416

1. *Notas de la fe de seguimiento*

Desde el momento en que se ha hecho la confesión de Cesárea, al discípulo se le pide una fe capaz de seguimiento, que tiene estas características:

- sólo fe, más allá del deseo, porque en ella está el verdadero descanso;
- sabiduría de la cruz, que tiene como fundamento la Pascua: morir para vivir;
- adhesión a Jesús, hasta compartir su destino;
- identificación con la figura mesiánica del Siervo;
- desnudez de fe, más allá de toda eficacia controlable que tanto atrae;
- espíritu de obediencia a Dios hasta la muerte, a fondo perdido;
- opción exclusiva y total por el Reino;
- entrega a Jesús y al evangelio más allá de la razón y de toda mediación religioso-moral;
- urgencia de la misión sin apelación; ella es lo que vale, no la eficacia;
- radicalidad de estilo de vida en pobreza como participación en aquello en lo que se ha de manifestar el amor de Dios;
- suficiencia del corazón en sólo Dios.

Dice Agustín: «Así como a la serpiente no le importa perderlo todo, aunque sea seccionado su cuerpo, con tal que conserve la cabeza, así también tú debes estar dispuesto a perderlo todo, tu dinero, tu cuerpo y aun la misma vida, con tal que conserves la fe. La fe es la cabeza y la raíz; si la conservas, aunque pierdas todo lo demás, lo recuperarás luego con creces».

2. *El señor Ventura Sarafellini*

Fue uno de los primeros colaboradores de Calasanz. En la carta que el santo dirige hoy al P. Castilla vemos su estima por él: «que como sabe es muy buena persona». Natural de Imola, fue un excelente pendolista. En tiempos del Papa Paulo V dibujó las letras de la parte interna de la cúpula de s. Pedro del Vaticano que dicen: «Tu es Petrus et super hanc petram aedificabo Ecclesiam meam». Fue el primero que firmó con Calasanz un detallado contrato de trabajo en las Escuelas Pías, de forma que pudieran vivir él, su esposa e hijos. Realizó también su labor en san Pantaleón hasta su muerte ocurrida en 1644, con gran ejemplo de religiosos y escolares. Además del sueldo habitual, el santo solía obsequiarle con alimentos de la cocina del colegio.

417

22 de julio

1. El Señor tenga misericordia de esta bendita casa nuestra de la Duchesca y dé la salud a los enfermos, con mucho mérito de los sanos; a mí me gusta conocer siempre el estado de los enfermos (Al P. Cherubini, Nápoles, 906-1628).

2. En cuanto al hacer provisión de lo necesario para los enfermos, veo que han hecho ya algún intento; no dejen de continuar a fin de que el invierno no los coja desprevenidos (ídem).

3. En cuanto a Zaqueo, él cree que hablando mal puede quitarse de encima la mancha de haber sido mandado fuera, pero se equivoca, ya que además de ofender a Dios, no le creerán (ídem).

4. En Roma ordinariamente se sirven sólo tres cosas, es decir, la sopa, el principio y frutos; en algunas fiestas al comienzo se da un poco de hígado o callos; no son cuatro cosas, porque los frutos son tan parcos que como suplemento se da junto con los frutos un poco de queso, de tal manera que no me parece que haya desorden en esta casa ni por defecto ni por exceso, ni se sabe de nadie que coma fuera (Al P. Graziani, Nápoles, 2250-1634).

5. Aquí el H. Juan Antonio continúa trabajando para su hermana, sin preocuparse de medicinas, ni de ir a cada hora, haga calor o frío; ¡tanto puede el amor humano y tan poco el divino! (ídem).

6. En lo referente a la observancia regular no creo que pueda introducirse mientras permanezcan ciertos jóvenes napolitanos; veremos si podemos apartarlos a todos y no vestir más, o muy pocos, y aceptar forasteros, ya que en ninguna otra parte hay tantas relajaciones como ahí (ídem).

7. Le escribo al P. Mario que pruebe una segunda vez para ver si puede pasar el examen por medio del P. Jerónimo, pariente suyo; empléelo en cualquier trabajo que le vaya bien, y entonces demostrará si tiene deseo de ayudar a la Religión, porque el religioso que se comporta rectamente con Dios, no tiene de qué temer (ídem).

8. He recibido la carta de V.R. con la relación de las cosas de por ahí. Siento que habiendo estado el Visitador tanto tiempo haya hecho tan poco provecho respecto a la observancia de nuestras Reglas y con la ayuda del Señor se procurará en adelante el remedio más conveniente, pues plugo al Señor que el martes, día 18 del presente, se congregaran los sres. Cardenales deparados para nuestras cosas en el palacio del Emmo. Roma, donde se resolvió que yo volviera a mi antiguo estado, y espero que con el tiempo, si Dios me da vida, volverán las cosas a su primitivo estado (Al P. V. Berro, Nápoles, 4279-1645).

418

1. *Las exigencias del seguimiento*

a) Es fácil que en nuestra juventud hayamos hecho opciones de fe tan radicales que, sólo más tarde, hemos comprendido todo lo que abarcaba nuestro compromiso inicial. Esta faceta de la vida se da no sólo en el campo religioso, sino también en el humano, por ejemplo en el mismo matrimonio. De lo contrario muchas cosas no se emprenderían. En este tipo de opciones se trata muchas veces de un yo idealizado de forma heroica, incluso con un revestimiento teológico y piadoso. A Freud le gustaba hablar de la «megalomanía del deseo religioso».

b) Luego, a medida que pasa la vida, la confrontación con la realidad concreta hace que nos volvamos más realistas. En la primera etapa se han proyectado los deseos inconscientes en el ideal que se persigue; en esta segunda uno se da cuenta de que muchos deseos han sido reprimidos, y toma conciencia de que el suelo que pisa no es seguro. Pueden darse dos alternativas: o retornar al idealismo primitivo con más fuerza, en una especie de perfeccionismo en el acto de fe, o seguir en la línea de un puritanismo moral, manteniendo la represión.

c) ¿Reacción correcta?

— Asumir la entrega incondicional, entrando desde la fe en la lógica de Jesús.

— Realizando todo esto teniendo presente el proceso de madurez de nuestro amor «aquí y ahora».

2. *El P. Silvestre Pietrasanta*

Jesuita, según unos romano, según otros de Massa Carrara. Director de la Cofradía de Nobles en la iglesia del «Gesú» de Roma. Fue nombrado Visitador de las Escuelas Pías el 9 de mayo de 1643, después de la renuncia provocada del anterior Visitador, el somasco P. Ubaldini. Según el P. Caputi el motivo principal de su elección al cargo de Visitador fue el tener un hermano que frecuentaba la casa del Cardenal Nepote Francisco Barberini, con lo que el P. Mario podría tener fácilmente acceso al poderoso Cardenal. Dice también Caputi que había sido discípulo del P. Juan Esteban Spinola, Asistente General. Fue uno de los causantes de la reducción de la Orden a simple Congregación secular sin votos a través de las tres relaciones que tuvo ante los Cardenales de la «Congregación deputada». Tanto Mario como Cherubini contaron con su total confianza, y le hicieron ver los asuntos de la Orden a su modo, sin que en ningún momento, a pesar de las razones que existían, dudara de la sinceridad y honestidad de ambos colaboradores. Murió el 6 de mayo de 1647 y sus restos fueron expuestos en la iglesia del «Gesú».

419

23 de julio

1. V.R. hace bien en tener la caridad que tiene con todos, sobre todo con el Sr. Vicario, y si no es agradecido en esta vida, lo será en la otra; le recomiendo que no se olvide de los de casa, porque la caridad bien ordenada comienza por uno mismo (Al P. Castilla, Frascati, 907-1628).
2. He visto algunas cartillas del H. Santiago y me parece que el año pasado escribía mejor que no ahora, porque quiere hacer toda clase de letra con la pluma cuadrada y no lo consigue; espero que vuelva a entender qué temperatura requiere cada letra para la pluma (ídem).
3. Procure V.R. que el H. Domingo componga algún epigrama en honor de los santos que caen cada semana, y después, escrito con letra hermosa, se ponga en uno de los muros de nuestra iglesia, y mándeme la copia que así aumentará en él la devoción de los santos y a mí me causará gran consuelo (ídem).
4. Quien ha entrado en la habitación del Superior sin permiso haga tres disciplinas en el refectorio y coma una semana en tierra en mitad del refectorio, y la misma mortificación se dará a quien sin permiso del Superior entre en la habitación de otro (Al P. Bandoni, Frascati, 1836-1632).
5. Escribí al P. Ministro en el correo pasado cómo debía comportarse el P. Provincial con el consejo de los dos Padres Ministros para que los tres juntos resolvieran lo que fuese a mayor gloria de Dios; si obran de este modo resolverán todo a gloria de Dios bendito (Al P. Peri, Nápoles, 2759-1637).
6. Procure que en casa se observen nuestras Constituciones tanto en lo referente a las escuelas como a los novicios, y en eso se ponga mucha diligencia (Al P. Ministro, Fanano, 4026-1642).
7. No le puedo decir otra cosa sino que continúe cumpliendo la santa obediencia con paciencia por amor de Dios. Aunque sean cosas que no parecen a propósito, son de grandísimo mérito ante S.M. Y si fuera necesario, humillándose todavía en hacer clase de leer, esperando que Dios bendito arreglará las cosas de nuestro Instituto cuando y como le parecerá a él. A nosotros toca rogarle con mucha insistencia que tenga compasión de los pobrecitos que están bajo nuestra disciplina. Siento, sin embargo, que entre los nuestros de ahí no se dé aquella unión de espíritu y caridad, junto con el silencio, que manda Dios bendito que haya entre religiosos (Al P. Grien, Palermo, 4209-1644).

420

1. *La imitación de Jesús*

- a) El tema del seguimiento encuentra su concentración en lo que tradicionalmente se ha llamado la «imitación de Cristo». Marcos en el famoso texto 8, 33-37 lo describe de una manera tajante. Es el camino del servicio y de la humildad el que nos hace ser los primeros y mayores en su Reino. El Maestro nos dice que seguimiento indica también escoger sus mismas preferencias, optar por los caminos que él mismo ha recorrido y constituyen los rasgos característicos de su estilo de vida.
- b) Por eso hay personas que en un discernimiento concreto de su vida, sin dejarse llevar por esa «megalomanía del deseo» creen que el Señor les llama a recorrer su propio camino, a ir por la senda que él transitó, y en consecuencia a elegir su misma forma externa de vida, pobreza, castidad y obediencia. Estos tales asumen su mismo estado de vida como fruto de una identificación con él, fruto a su vez, de un acto amoroso de fe en su persona. En su vida se hace real lo que dice Carlos de Foucauld: «Yo no sé, Señor, cómo algunos no te siguen viéndote pobre, obediente y virgen. Yo no puedo menos de seguirte, viviendo como tú».
- c) En último término hay que recordar siempre que el amor es el secreto de todo seguimiento a Jesús. En la medida en que uno le ama irá entrando en su mismo estilo de vida, asumiendo su mismo destino. Sólo el amor es capaz de identificarnos plenamente con El.

2. *El estudio de la escritura*

Calasanz quiso tener excelentes maestros de escritura y caligrafía dada la importancia de esta materia en las Escuelas Pías. Para ello impuso que ya en el segundo año de noviciado se aprendiese el arte de escribir y que una vez profesos emplearan media hora después de comer y un rato por la tarde en el perfeccionamiento de la escritura. Más, mandó en virtud de santa obediencia que todos aquellos que fueran capaces, aun sacerdotes, se dedicaran al estudio de la caligrafía. Hasta el capítulo de 1637, quedando en pie semejante mandato, eran no obstante los clérigos operarios quienes sobre todo tenían que perfeccionarse en esta materia. El mismo Fundador aprendió a escribir y cuidó su letra, de forma que llama la atención la perfección de la misma. Además la enseñó en distintas ocasiones a sus religiosos. En orden a este aprendizaje de sus religiosos consiguió modelos de caligrafía, incluso de lejanas tierras, y dio personalmente instrucciones en lo que se refería a los secretos de este arte. Compró libros de caligrafía, intercambió modelos y quiso que los suyos fuesen prácticos en los diversos tipos de letras, la «cancilleresca», «española», «francesa», «eclesiástica» y «mercantil».

421

24 de julio

1. Sus visitas (deJ P. Melchor) han sido de daño grave más que de utilidad, sobre todo esta última de Careare; se ha comportado de tal manera que se acordará siempre (Al P. Cherubini, Narni, 664-1627).
2. Hay algunos que tienen mucho más cuidado del cuerpo que del espíritu; procure que no le arrastren a ser liberal en las cosas de comer y beber, sino que en esto vaya muy cautamente, porque una pequeña cosa superflua y el pequeño afecto a cosas superfluas oscurece la inteligencia y hace olvidar el saber hacer oración mental; y el religioso que no sabe hacer oración mental es como cuerpo sin alma, que poco a poco llega a causar mal olor desobedeciendo o teniendo en poco las transgresiones de las cosas pequeñas y luego de las grandes (ídem).
3. Estoy seguro que si se encuentran unidos conseguirán gran aprovechamiento en los escolares, y poco si no están unidos (Al P. Bandoni, Frasean', 1444-1630).
4. Al P. Francisco Antonio, que me ha escrito, le dirá como agradecimiento que el mayor placer y consuelo que puede darme es que procure ser el más humilde de todos si quiere que el Señor se sirva de él para grandes cosas en la salvación de las almas; diga yo mismo a todos los demás. Mande leer los puntos de humildad del P. Sancho de sta. Catalina, que perteneció a los de sta. Pudenciana en Roma, pues son muy adecuados, u otro libro que trate sobre esta materia (Al P. Maldis, Campi, 1838-1632).
5. Comenzado el noviciado no se sirva de los novicios hasta que estén bien instruidos en saber hacer oración porque se ve que quienes no hacen bien el noviciado no van luego bien (Al P. Alacchi, Palermo, 2565-1636).
6. V.R. se dará cuenta de la gran necesidad que hay de visitar nuestra Religión cuando lo haga, ya que estos Asistentes nuestros no lo creen tanto; vea de enderezar esa casa de Palermo para que pueda ayudar a toda la Religión (ídem).
7. Si no se humillan los soberbios no irán al Paraíso (Al P. Tocco, Génova, 2908-1638).
8. En cuanto al P. J. Crisóstomo mandaré que vaya a confesar sólo las fiestas, y los demás días atenderá a alguna clase o bien a la catequización de los escolares para que sepan confesarse bien y comulgar con provecho; en nuestra iglesia basta que los días de fiesta haya un confesor, y los demás días atiendan todos al ejercicio de las escuelas o literario o espiritual; no deseo que haya otros confesores como se ha hecho en el pasado, que parece que los sacerdotes huyen de dar clase para ser confesores de seglares (ídem).

422

1. *Encontrar a Jesús*

El seguimiento tiene en su realidad más profunda la forma de encuentro. Seguir a Jesús es encontrarse con él. Quien ha diseñado de manera preciosa el encuentro con el Maestro es Juan en su evangelio.

- a) A veces el encuentro se verifica como un salir de las tinieblas a la luz. Uno tiene conciencia de que viene de la noche, de allí donde todo es oscuridad y desconocimiento. Encontrarse con Jesús aparece como ser iluminado, como estar en la verdad, como descanso del corazón.
- b) En un primer momento uno tiene la conciencia de que no entiende, de que todo le supera. Y es que estamos muy acostumbrados a traducir todo desde nosotros mismos, desde nuestros proyectos, ideas e ilusiones. Entonces las palabras del Maestro nos superan por todas partes, y no entendemos. Juzgamos mal.
- c) Es bueno que nuestro horizonte sufra una sacudida, que se rompan los esquemas, porque la sorpresa es condición de posibilidad. Al encontrarnos con una nueva posibilidad, la Palabra nos pone en la alternativa, o nos cerramos, o nos lanzamos a la aventura de lo imprevisto.
- d) Quien puede transformarnos por dentro y operar el milagro de entender es el Espíritu que da vida y que obra a través del agua. «Si no nacéis del agua y del Espíritu...».
- e) Esto exige la ruptura de nivel. No basta leer, escuchar; la «onda» la da el Espíritu. Muchos incluso aprenden el lenguaje de la fe y de la gratuidad, pero no están en onda. Es el Espíritu el que otorga la comprensión desde dentro sin la cual lo demás no vale nada.
- f) Hay que pedir Espíritu Santo; él da el auténtico punto de apoyo, y en su amor uno vive por dentro que todo es gracia. Medita Nicodemo, Jo 3.
- g) Recuerda hoy a Calasanz: «el religioso que no sabe hacer oración mental es como cuerpo sin alma, y poco a poco llega a causar mal olor».

2. *El P. Sancho de santa Catalina*

Religioso cisterciense de la Congregación francesa fuliense, fue tres veces Abad General de su Congregación y residió en Roma. Escritor ascético cuyos libros estimaba Calasanz como lo vemos en la carta de hoy que manda leer «los puntos de humildad del P. Sancho de sta. Catalina». Murió en Roma en 1629. El Capítulo General de 1637 recomendó vivamente que los «Exercitia spiritualia» de dicho Padre se leyeran durante ocho días antes de la renovación de votos. El P. Sancho escribió en una ocasión a Calasanz acerca del impostor Mateo Massimi que engañando a su Superior General y al cardenal Barberini, había conseguido del General de los Cistercienses cartas de recomendación para los Regulares de Francia a fin de propagar allí las Escuelas Pías.

423

25 de julio

1. Mientras duran los grandes calores yo llevo una sotana para no recalentar el hígado con el peso y el calor, como me ha sucedido los años pasados y he estado enfermo con grave incomodidad para la Religión (Al P. Castilla, Frascati, 1446-1630).

2. Actualmente no me ha escrito nadie, pero anteriormente me han escrito muchas veces, diciendo que el maestro de la primera clase era del agrado general y que la ciudad interpretaría mal que fuese cambiado dicho maestro. Esto me parece que redundaría en beneficio de la juventud y en gloria suya. Yo quisiera decir también en provecho grande de su espíritu, que es la finalidad de todas sus acciones. Respecto a decir que no tiene suficientes ánimos para enseñar a los alumnos, el próximo año los tendrá mucho menos cualquier otro que no sea tan experto (Al el. J. F. Apa, Narni, 2414-1635).

3. He recibido la carta de la Congregación de esa casa en la que intervienen muchas personas poco observantes y muy relajadas, a las que no agrada mucho la observancia de las Constituciones, por lo que son poco amigos de oración, fáciles a las comidillas y a vivir a su antojo, y así sufre la perfección. Procuraré enviar alguien que introduzca la perfección, pasados estos calores (Al P. Peri, Nápoles, 2761-1637).

4. Exhorto a todos a permanecer en santa caridad y unión que es el único camino para ir al Paraíso (Al P. Grien, Nikolsburg, 4570-1648).

424

1. *Ser encontrado*

a) Pero hay también otra experiencia, que sin saber por qué ni cómo, un día cualquiera —cualquiera para los demás, para ti quedó grabado en tu corazón— él te encontró a ti. Toda la vida luchando sin conseguir nada, y aquel día fue distinto, porque no fuiste tú, fue El quien salió al encuentro de tu vida.

b) Después de conocerlo ya todo ha sido distinto. No por fuera, ni acaso quizás en los niveles más externos de tu vida, aquellos que los demás perciben, pero sí «por dentro», en tu centro personal, en el punto de apoyo. No eres otro, pero sí de otra manera. El cambió lo más hondo de ti.

c) Lo hermoso es que parece casual y, sin embargo, cuando pasa el tiempo y miras toda tu vida, te das cuenta que El ya te esperaba sentado en el pozo, allí donde tú ibas tantas veces a saciar tu sed sin jamás conseguirlo. ¿Por qué se fijó en tí? No hay razones; la razón es el amor de que lo quiso así. Descansa y no te lo preguntes más.

d) Ahora es El quien te va a dar el agua viva, el don ansiado, y más de lo que deseabas. No pierdas el tiempo en otras cosas, dedícate a El y déjate amar por El. Lee Juan 4.

2. *La estructura escolar*

— Primera clase, del Salterio. Aparecen por vez primera los libros, pero cada niño no tenía su cartilla. Se empleaban los libros en folio que usaban antiguamente los cantores en los coros de las iglesias. El maestro hacía leer en voz alta a cada alumno unas líneas.

— Segunda clase, de leer de corrida. Dividida en dos secciones. Todos permanecían cuatro meses en la primera sección y otros cuatro en la segunda, que constituía la tercera clase. Se hacían ejercicios de lectura en italiano.

— Cuarta clase, la más numerosa, dividida en dos secciones. En la primera, los alumnos aprendían a escribir (cf págs. 351 y 373). Para aprender a escribir con seguridad eran necesarios tres o cuatro meses. Se enseñaba asimismo el ábaco para quienes no podían proseguir el estudio. La segunda sección, de los nominativos, se destinaba a quienes iban a pasar a las escuelas secundarias; empezaban el estudio de las declinaciones de los nombres y las conjugaciones de los verbos latinos.

— Venía luego la escuela secundaria. Constaba de cuatro clases también. De Gramática inferior, en que se completaba el estudio de las declinaciones y conjugaciones y se comenzaba la sintaxis con el estudio de las concordancias.

— De Gramática media, se continuaba la morfología y sintaxis y se aprendían de memoria los diálogos de Luis Vives.

— De Gramática superior, se terminaba el estudio de las normas gramaticales y se comentaba Cicerón.

— La primera, para los que tenían intención de proseguir estudios.

425

26 de julio

1. V.R. haga oración y procure que la hagan los escolares pequeños cuando esté con ellos, para que el Señor le dé la gracia y juntamente a los otros hermanos de comunidad un poco de fervor, para que sus fatigas sean muy útiles al prójimo, lo que si lo saben hacer, conseguirán un mérito grande (Al P. Castilla. Frascati, 909-1628).

2. El Señor le conceda la gracia de estar siempre preparado para comparecer en su presencia con la firme esperanza de su santísima misericordia (Al P. Alacchi, Venecia, 1655-1631).

3. Si Dios me concede la gracia de poderme reunir con los cuatro Asistentes en Roma (espero que sea en el otoño), haré ver a ese sujeto y a otros muchos, dónde está la imperfección y entonces no se disimulará ni se retardará lo que corresponda al mérito de cada cual. Quien está lleno de juicio propio no puede darle bueno de las cosas de los demás y quien presume o pretende gobernar bien no es apto para gobernar, porque demuestra ser soberbio, ni tampoco para obedecer, porque para ser buen obediente se requiere gran humildad y paciencia. Con la ayuda del Señor a todas las cosas les llegará su tiempo (Al P. Bandoni, Frascati, 1840-1632).

4. Cuando V.R. reprenda o mortifique a alguien no lo haga demostrando ira o pasión, pues no produce buen efecto; hágalo con mansedumbre mostrando que merecería mucho más. Dígale al P. Francisco que tenga cuidado de no caer una vez más en desgracia del Superior y que se comporte bien con el P. Bernardino y con los demás en gracia de Dios (ídem).

5. Me parece que soporta a disgusto las mortificaciones aun pequeñas, sabiendo Ud. mismo que las merece mucho mayores. No es el momento de viajar con estos grandes calores; procure humillarse que le será de grandísimo provecho no sólo al alma, sino también al cuerpo; cuide de no ofender a Dios, sino que como buen religioso procure estar unido y ser obediente al Superior porque por los otros verá el provecho que saca; haga como yo le digo que no se equivocará (Al P. Carpano, Frascati, 1841-1632).

6. El Señor ha querido que yo estuviera en su lugar en esta Religión, por lo tanto V.R. debe responder o escribir siempre como si escribiese o respondiese al mismo Señor, que ha dicho hablando de los Superiores «quien a vosotros os desprecia a mí me desprecia». Y del Señor deben aprender los Superiores a ser mansos y humildes. V.R. debe ser maestro y no alumno en esta doctrina (Al P. Alacchi, Palermo, 2416-1635).

426

1. *El encuentro en fe*

¡Tantas veces buscamos a Jesús porque lo necesitamos! Deseamos pan, todo aquello que nos satisface, nos quita las dificultades y nos hace felices. Aunque sea un mendrugo de pan. Poca cosa para un corazón que ha sido creado para la superabundancia. No es extraño entonces que andemos errantes por todas partes, ansiosos de felicidad y plenitud. Creíamos que El podía saciar todos nuestros deseos. Y por eso nos acercamos a El. ¡Le habíamos visto realizar tantos prodigios! Había dado de comer a una multitud inmensa. Escuchábamos alabanzas y maravillas por todas partes. Y nosotros, hambrientos, nos decidimos a ir a El. Bien podía saciar nuestras hambres.

¡Y qué desilusión! No satisfizo nuestros entusiasmos. Habíamos esperado demasiado para tan pequeños resultados. Todo se nos oscurecía por dentro. Porque no encontramos lo que buscábamos, y se nos ofrecía lo que no habíamos pedido. Y como a otros muchos la tentación hirió nuestro corazón. Tentación de huir, tentación de dejarle, tentación de buscar nuestra seguridad, tentación de ser normales porque eso de «comer su cuerpo y beber su sangre» era demasiado.

Hasta que nos dimos cuenta que la fe no es verdad que se aprende, sino espíritu que ilumina. Y permanecemos sin abandonarlo. No sabemos porqué. Quizás nos había apresado muy por dentro. No, no lo podíamos dejar, incluso hasta pensando en nosotros mismos, hasta en eso éramos egoístas.

Comprendimos que sólo El tenía palabras de vida eterna; sólo El nos iluminaba y rescaldaba por dentro; sólo El después de todo nos hacía felices, y con una felicidad distinta a la que habíamos buscado.

¡Bendito el día que nos quedamos! Nos fue hablando y ganando el corazón; se transfiguró para darnos fuerza y cuando lo vimos como Siervo aguantamos esperando y confiando en El; al fin apareció de nuevo vivo, y vive de verdad, ¡somos testigos de eso!; y sólo porque vive somos capaces de seguir nosotros viviendo, ¡No sé porqué te sigo, Señor, pero haz que te siga siempre! Lee Juan 6.

2. *El H. José Carpano*

Napolitano, viste el hábito escolapio en su ciudad natal en 1627. La profesión solemne la emite en 1629, en la ciudad eterna. Recorre sucesivamente y en poco tiempo distintas casas religiosas, Nápoles, Roma, Frascati y de nuevo Nápoles. Es muy buen profesor, pero no tan buen religioso, y sus costumbres dejan que desear. Ambiciona ser clérigo, pero no es admitido a los exámenes. En agosto de 1641 declara que permanecerá en la Orden sólo como clérigo, y en noviembre se niega a ir a Frascati. Deja la Orden habiendo probado la nulidad de su profesión «per vim et metum».

427

27 de julio

1. He visto lo que me escribe y sabe Dios cuánto siento que en alguna ocasión se descubran tales imperfecciones de algunos de los nuestros, sobre todo que tengan amistades fuera de casa con personas de poco buen nombre sin saberlo el Superior, más aún con suma cautela procurando que el Superior no lo sepa. Y siendo cierto que se dicen tales cosas de N. no está bien que continúe ahí, pero ando muy estrecho para encontrar sucesor en su lugar; no obstante, haré lo que pueda para suplirle. V.R. aconséjele de mi parte a cambiar de Religión, no habiendo hecho todavía los votos en la nuestra, pues cuando tenga que hacer los votos solemnes, que será muy pronto, no lo admitiré a ellos en manera alguna, pues por cosas menores los PP. Capuchinos y otras Religiones reformadas despachan a los novicios. Pero a fin de que pueda salir con fama, sería mejor que fuera a otra Religión. Yo le escribo también en conformidad con lo que digo, para que vea que se tiene en cuenta su honor no despachándolo, sino cambiando él. Y de lo que ocurra me mandará informe (Al P. Cananea, Frascati, 170-1623).

2. Empleen suma diligencia en las escuelas y avíseme cómo se comporta cada uno en particular y a qué se dedica, para que pueda tomar resolución de lo que se debe hacer (Al P. Reale, Careare, 1164-1629).

3. Aquí por gracia del Señor no tenemos enfermos a pesar de hacer excesivo calor: no obstante, procuraré que todos los nuestros estén preparados para morir, si no de peste, de cualquier otra enfermedad quizás común que merecen nuestros pecados. Hagan todos los nuestros lo mismo ahí que será cosa muy útil, pues no se juega menos que la vida o la muerte eterna en estar bien o mal preparado; y se dice comúnmente que «quien tiene tiempo para hacer bien y espera, viene luego tiempo en que desespera», que es en el paso de la muerte, la cual no está lejana y es incierta la hora (Al P. Cherubini, Nápoles. 1447-1630).

4. El P. Santiago no se quiere humillar ante el Superior, y quiere ser tenido por lo que no es, y tiene obligación de dar ejemplo de mayor virtud a los demás de casa, como sacerdote desde hace muchos años, pero está haciendo lo contrario con gran perjuicio de su propia alma. Y le hubiera sido mejor ser pinche de cocinero con humildad, que sacerdote con propia estima y soberbia (Al P. V. Berro, Mesina, 3677-1641).

5. Sea bendito el Señor que si supiera la estrechez de las cosas en Roma se espantaría; diga al Padre que vaya con mucho cuidado al aceptar novicios, y que los que acepta puedan servir a la Religión enseguida porque es grande la necesidad de sujetos. V.R. procure que sean tales que terminado el noviciado puedan ayudar a la religión, y acostúmbreles a la santa humildad por medio de la cual recibirán luz grande del Señor para caminar con facilidad por la vía del espíritu (Al P. Busdraghi, Nápoles, 1448-1630).

428

1. *El amor a Jesús*

El encuentro no se puede provocar. Es acontecimiento de gracia y misericordia. Además el cristiano conjuga siempre en pasiva: no encuentra, sino es encontrado; ama, pero sobre todo es amado. Ya lo decía Pablo que luchaba para ver si lograba alcanzar a Aquel por quien ya había sido alcanzado. Pero hay ciertos aspectos que sí puedes y debes examinar en tu vida para ver qué evolución han sufrido desde el inicio del proceso. Uno de ellos, de gran importancia, es la evolución que ha sufrido tu afectividad de cara a Jesús.

a) Mira si antes era modelo de identificación y respondía a tus ideales más grandes y cubría también tus necesidades más perentorias; ahora en cambio puede ser tu Señor, el que explica el nacimiento de tu libertad.

b) Antes era un amigo con quien te encontrabas bien y a quien contabas tus cosas, convencido que te oía y no te dejaría en la estacada; ahora es más que amigo, es aquel que te ha ido revelando al Padre y su amor por ti.

c) Antes era aquel que debía responder a todos tus deseos de plenitud, de autorrealización; ahora en cambio, aparece ante ti como Aquel a quien humilde y fielmente tienes que seguir en el cada día.

d) Antes acudías a El en tus múltiples necesidades, y le pedías en los momentos difíciles de tu vida; ahora más que pedir le miras, más que suplicar le contemplas y aprendes, y en todo y siempre, le quieres.

2. *La formación de los novicios*

La formación de los novicios fue un aspecto nunca resuelto en la vida de Calasanz. Dos fuerzas actuaban en el santo. Por una parte la cabeza, que le decía que era preciso educar bien a los novicios, porque de la buena educación dependía el futuro del Instituto. Educar bien requería buenos maestros, tiempo amplio y libre de ocupaciones, seriedad en la atención. De cabeza, el santo estaba convencido de todo eso, y So repite por activa y pasiva en sus cartas. La otra fuerza era el corazón. Este le dictaba que no podía dejar de atender tantas necesidades como le presentaban; niños pobres, abandonados; ciudades y personas importantes que clamaban a él. Y si los pobres le habían cambiado la vida, ¿cómo no iba a socorrerlos? Pero eso requería recortar el tiempo de formación, puesto que no tenía tantos religiosos como necesitaba; requería dedicar al menos el segundo año de noviciado al estudio; requería aceptar gente ya hecha, a la que se pudiera enviar a enseñar cuanto antes. En las cartas vencía la cabeza; en la praxis el corazón. Fue un «punctum dolens» en la vida del santo que trajo consecuencias nefastas, porque por seguir los

dictados del corazón los novicios acabaron con frecuencia sin educarse bien.

429

28 de julio

1. Dice muy bien que el Superior no debe permitir ninguna relajación acerca de las Constituciones aun cuando no obliguen a pecado, y he replicado con frecuencia exhortando a los Superiores que sean muy vigilantes en castigar con mortificaciones las culpas ligeras para que luego no caigan en culpas mayores (Al P. Ministro, Narni, 486-1626).
2. Si la vida del hombre (que se entiende del siervo de Dios, que los demás no son hombres sino de nombre) según dize el s.to Job es militia o guerra sobre la tierra de que se maravilla que el sr. le permitía tantas contrariedades interiores y exteriores sino para que como buen soldado combata valerosamente desconfiando de sí y confiando nel favor divino y demandándolo del continuo con mucha importunidad y pues el tiempo es tal que hasta que hayan pasado estos grandes calores de verano ha de hazer residentia en compaña del herm.º Alexos procure de valerse de la soledad con alzar a menudo la mente al Sr. y con acordarlo también no solo al dicho hermano mas aun a los seglares procurando de crecer en ellos la devotio y si Dios fuere servido quizá nos veremos all Autunno. En tanto roguemos al Sr. que nos de su sta gratia para mas servirle siempre (Al P. Frescio, Magliano, 1165-1629).
3. Procure con todo empeño que vayan bien las escuelas tanto en las letras como en el espíritu por ser éste nuestro Instituto; si lo hacemos bien, el Señor nos enviará no sólo su ayuda temporal para vivir y poder construir, sino las gracias espirituales que son para nosotros los verdaderos bienes que debemos procurar con toda diligencia (Al P. Cherubini, Nápoles, 1167-1629).
4. Vea de dar con frecuencia ejemplo de humildad, no sólo durante la comida, sino también en otras ocasiones, barriendo de vez en cuando una escuela, para que los maestros lo hagan también. Es un acto que, realizado con la debida intención y reverencia, agrada mucho al Señor y es un medio a través del cual suele dar gran luz para adelantar en el camino de la perfección, como demuestra ser cierto la práctica (Al P. Cherubini, Nápoles, 1167-1629).
5. Siendo V.R. el Superior debe procurar hacerle volver al camino de la observancia mostrándole que V.R. lo castiga sólo para que vuelva al camino de la santa observancia (Al P. Giacomelli, Moricone, 1656-1632).
6. Me desagrada enormemente que estos religiosos nuestros no hayan querido ayudar a hacer la cuestación para todo el año, y espero que se arrepientan queriendo que no les falte nada de lo necesario y no ayudando a encontrar aquello con lo que se compra lo necesario (ídem).

430

1. *De cara a Jesús*

No basta examinar la evolución de la afectividad de cara a Jesús. Hay que ver también otros aspectos dirigiéndonos a la tercera fase del proceso a la que nos vamos encaminando. En concreto:

- a) La forma de esa afectividad, es decir, si ha ido apareciendo aquella dimensión que aún falta. En unos se parte más bien de una afectividad asimétrica en donde el primer elemento que personalizan es a Dios como Padre, y después llegan a vivir a Jesús como tú; en otros en cambio el aspecto dominante al comienzo es el nivel simétrico de relación con Jesús desde el que caminan, a medida que crece la experiencia, a vivir a Dios como Padre. Los dos aspectos son necesarios, se parta de donde se parta, cosa que con frecuencia depende de muchas variables. ¿Vives los dos aspectos, la relación simétrica y asimétrica?
- b) El descentramiento de la existencia, porque la relación continuada con Jesús ha tenido que conducir de una etapa muy centrada en expectativas a una vinculación profunda con su Persona. Y no importa ya lo que de él se esperaba, sino que lo importante es él mismo. Lo que configura la existencia no es el contenido que se desea, sino la pertenencia del corazón. La vida se ha ido haciendo pertenencia de amor, más allá de lo que se esperaba se haya o no alcanzado eso. Esa experiencia de pertenencia fundamenta la existencia y desplaza cualquier otra realidad. La pertenencia se vive en un nivel de hondura tal que no viene atacada por los numerosos acontecimientos que suceden en la superficie del ser.
- c) El fondo de la fe, la acción del Espíritu que va creando paso a paso un corazón nuevo, un espíritu recto.
- d) Como afirma hoy Calasanz, «de qué se maravilla que el Sr. le permita tantas contrariedades interiores y exteriores sino para que como buen soldado combata valerosamente desconfiando de si y confiando nel favor divino y demandándolo del continuo con mucha importunidad».

2. *El P. Francisco Giacomelli*

Vistió la sotana calasancia en Roma el 6 de enero de 1619 y se ordenó sacerdote en Espoleto el 25 de mayo de 1625. Fue Superior de Moricone durante seis años, y murió a los 37 años de edad, el 2 de septiembre de 1635.

431

29 de julio

1. Deseo que el P. Carlos atienda a catequizar y confesar a los escolares que será de grandísimo provecho sobre todo si anota a quienes tienen mayor necesidad y les hace confesar juntos con los demás devotos para que lo sean también ellos (Al P. Castilla, Frasead, 1449-1630).
2. Dije al P. Santiago que como más antiguo debe dar a los demás ejemplo de toda virtud, y cuando ve alguna falta debe amonestar con amor fraterno, de modo que quien amonesta produzca fruto en el prójimo (ídem).
3. Tenga en cuenta que si el negocio resulta en contra de ellos, tendrán que comenzar a aprender de nuevo a ser religiosos, porque hasta ahora no sirven si no de escándalo para los seculares y de fastidio a los superiores (Al P. Graziani, Nápoles, 2252-1634).
4. Siento muchísimo lo acaecido en la persona del picapedrero, al cual, joven devoto, el Señor le haya dado arrepentimiento de sus pecados y lo haya llevado por camino de salvación. Al reo que se ha refugiado en nuestro convento V.R. no le debe despachar, ni tampoco tenerlo a la fuerza si él quisiera marchar; esté atento, pues, y consulte con los PP. Jesuitas y con otros sobre cómo hay que comportarse en estos casos para que no sea colaborador en alguna cosa que pueda acarrearle irregularidad. Ruegue al Señor para que apacigüe los ánimos alterados y traiga la concordia entre las partes por el medio que más agrade a S.D.M. (Al P. Bandoni, Frasead, 1843-1632).
5. En cuanto a nuestros convalecientes me parece que los médicos no tienen de convalecencia tanto tiempo a los enfermos como sucede con los nuestros, y tendrán que dar cuenta a Dios. A los convalecientes no se les debe dar sopa tan abundante como a los sanos, ni tanto pan ni tanto vino, ni tanto acompañamiento, sino que éste debe ser bueno. Si estuviera yo ahí les haría salir pronto de la convalecencia; los pobres se engañan porque por un poco de comida pierden la oración y el mérito para el paraíso (Al P. Graziani, Nápoles, 2252-1634).
6. En cuanto al H. Pedro Andrés me escribe el Superior de Nursia que está gordo como un lobo, que son sus propias palabras, pero como desea volver al maná de Nápoles, ningún sitio le parece bueno ni siquiera Roma. Le sería mejor hacerse Agustino descalzo y estar en Nápoles que no estar así como está y fuera (ídem).
7. En cuanto a los nuestros que se encuentran en Polísipo mande que durante el tiempo de paseo no se hagan ver, y quien contraviniera sea castigado; y si desean ver las vanidades del paseo sea por las celosías que han de hacerse en las ventanas y no de otros modos (ídem).

432

1. *Una fe que se hace espera*

Termina la segunda etapa de este camino con el acto de fe en Jesús. Es cierto que todo se ha ido concentrando en esa realidad. Con la fe comenzamos; la fe es lo que hemos intentado vivir. Y a punto de dar el salto a la tercera etapa la fe aparece en el camino, y nosotros estamos dispuestos a hacer el acto de fe en Aquel que poco a poco lo ha ido siendo todo para nosotros. A lo largo de estos días el acto de fe va a ir adquiriendo todos los matices que aparecen en los relatos evangélicos. Y para ello hemos de irnos identificando con quienes los evangelistas nos han transmitido como ejemplos que el mismo Jesús alaba. Humilde y confiadamente hemos de ir encarnando esas figuras.

a) Mt 8, 5-13. La fe tiene fundamento en la humildad. Y esta humildad brota del propio conocimiento. «No soy digno». Confesión de una verdad, y certeza de una esperanza. Después del camino recorrido y a pesar de todo el trayecto, el cristiano se da cuenta de que por eso no es más digno. Sigue percibiendo su ser de pecado, sus dificultades internas y externas, sus batallas que no acaban nunca de ser victorias. La confesión de lo que se es, no se hace para ser más digno, sino para ser más auténtico, para crecer en verdad.

b) Pero ahí precisamente se encarna la esperanza, en la confesión de la pequeñez. Y es que la esperanza se aprende en el desierto, convirtiéndonos a la pobreza. Cuanto más pobres, más esperanzados. Cuanto más pobres, más seguros.

c) Fe y esperanza van del brazo. Es una esperanza que cree sin echarse atrás, convencida de que el Señor dará lo prometido. Y así es una fe que espera, paciente y tozudamente. Que espera que El venga; espera que hará el milagro de su amor; espera que cambiará todo; espera tanto más cuanto menos percibe y cuanto menos evidentes son los signos humanos. No somos dignos de que El venga a nuestra casa, pero sabemos que todo le obedece y que cuando El lo disponga todo se cumplirá.

d) «Anda, que suceda como has creído». Vivimos contentos; estamos en paz.

2. *El Cl. Pedro Andrés di Domenico*

Napolitano de nacimiento, recibió el hábito escolapio en su ciudad natal en 1629, y allí también emitió los votos solemnes dos años más tarde. Por la carta que escribe hoy el santo y otras suyas sabemos que estaba particularmente apegado a su tierra y se resistía a estar lejos de ella. En 1634, viviendo en Nursia, Calasanz se opone a sacarle de allí a pesar de las presiones que recibe. El santo estaba profundamente disgustado de la conducta que observaba este religioso y hoy lo vemos dispuesto a que pase a otra Religión o a que salga de Nápoles. En agosto de 1636 abandonó la Orden después de haber probado la invalidez de su profesión, y murió en el Hospital de los Hermanos de s. Juan de Dios en febrero de 1637.

433

30 de julio

1. Me desagrada enormemente que vayan tal mal las escuelas, como me escribe el P. Hilarión, y me maravilla que el P. Provincial no provea habiéndoselo escrito (Al P. Reale, Careare, 667-1627).
2. Los maestros procuren que los niños sepan los misterios de la vida de Cristo y los actos de virtud, y en esto sean todos temerosos de Dios y frecuenten los sacramentos (Al P. Carbone, Nursia, 1450-1630).
3. Muchas cosas tendría que avisar a V.R., pero sobre todo me parece extraño el cambio dado después de haber llegado a sacerdote, como si tal grado no obligara a mayor humildad y a mayor virtud y no a apariencias. No me referiré a casos particulares, por haberlos olvidado en parte y en parte por parecerme muy fuera de lugar en uno que en el pasado mostraba caminar con cierto deseo de perfección, pero efectivamente mientras tememos algo estamos dispuestos y en apariencia prontos a obedecer; pero con ciertos hechos, llegados al sacerdocio, nos hacemos conocer. V.R. sabe mejor que yo lo que ha hecho y pensado y no quiero extenderme más. Si hace penitencia por los errores pasados y renueva el modo de vivir, podré esperar que me dice de verdad que se enmendará, pero si sigue comportándose como hasta ahora, no podré menos de imponerle algún castigo (Al P. Morelli, Florencia, 2083-1633).
4. Porque Dios se ha complacido elegirme cabeza de la Religión, V.R. cumplirá cuanto yo le ordenaré, que así conviene (Al P. Alacchi, Palermo, 2253-1634).
5. Por aquí ha venido «ad limina apostolorum» en lugar de su Obispo un Vicario General de la Pomerania, sujeta al rey de Polonia. Tiene un gran deseo de que nuestro Instituto vaya por aquellas tierras y ofrece todas las facilidades para el viaje y todo lo necesario; pero está lejos de Lipnik, unos ocho días en carroza (Al P. Conti, Nikolsburg, 3115-1639).
6. También me ha escrito una carta el Duque que fue Embajador del Rey en Polonia, invitando a nuestra Religión. La espera con muchas ganas y ofrece todo lo necesario. También me ha venido a ver aquí en las escuelas un Obispo polaco que dice tener órdenes de su Rey de pedir la Obra y fundar dos casas en aquel reino «las mies es mucha y entre nosotros los obreros pocos». Pidamos al Señor, pues habiendo aquí entre nosotros un sacerdote polaco profeso que habla al pueblo con complacencia, andando el tiempo, junto con el P. Pedro y dos o tres más, podría hacer una fundación en aquel reino, que sería de gran utilidad. Aquí rogamos al Señor para que guíe estos deseos nuestros para mayor gloria suya (ídem).

434

1. *Una fe que hace glorificar a Dios*

- a) Mt 9, 1-8. Otras veces la fe puede venir encarnada en la súplica humilde de un cuerpo postrado. Cuando la fe consiste en mostrar con sencillez la propia postración a la persona de Jesús, convencido de que El puede hacer el milagro que necesitamos. Al paralítico le llevaron. Al menos se dejó llevar. Y cuando le ofrecen más de lo que pensaba, pero también distinto de lo que deseaba, calla, no dice nada, espera. Y con él el Señor realiza un doble milagro, uno como signo de otro. Le concede lo que El quería, pero le otorga también lo que el paralítico soñaba. El cuerpo queda curado y el alma perdonada. Porque la fe en Jesús es realidad total, no de acuerdo con esa dicotomía tan equivocada y nada bíblica que hemos introducido nosotros.
- b) Al terminar la segunda etapa nuestro acto de fe es completo, abarca todo. Lo confesamos como Camino, Verdad y Vida. Como Señor de la vida y de los propios destinos. Como perdón de nuestros pecados y anunciador del Reino.
- c) Pero muchas veces nos desconcierta, porque parece que no nos otorga lo que deseamos, y no nos damos cuenta de que nos concede mucho más de lo que hemos pedido.
- d) «El se levantó y se fue a su casa. Y al ver esto la gente se sobrecogió y glorificó a Dios». Así seremos medio para que todos glorifiquen a Dios. Y ésa será nuestra dicha.

2. *La fundación de Polonia*

La fundación de las Escuelas Pías en Polonia tuvo lugar en el año 1642, cuando el P. Conti con un grupo de escolapios tuvo que abandonar Nikolsburg, amenazada por la guerra y se establecieron en Varsovia y Podolin. Dicha fundación había sido solicitada años antes y Calasanz no había podido acceder a ella. En 1639, en la carta que hoy dirige al P. Conti, aparecen diversos personajes que intervinieron en la fundación y a los que ahora nos referimos.

El Vicario de quien habla el santo es Mons. Juan Mateo Judinski, Vicario General y Canónigo de Pomerania. El primer contacto que tuvo con las Escuelas Pías fue en 1635 al pasar por Nikolsburg. Los Padres le explicaron el Instituto y le hablaron de tal manera de la santidad del Fundador que en su primer viaje a Roma, en 1636, trató personalmente con Calasanz de la introducción de las Escuelas Pías en Polonia. Cuando la reducción inocenciana, tuvo ocasión de tratarle de nuevo, y admiró su total paciencia. El Rey de Polonia era Ladislao IV; ocupó el trono de 1632 a 1648; gran bienhechor del Instituto, del Fundador y de la casa de Varsovia en 1642. Desde 1640 trabajó, junto con Jorge Ossolinski, para que los escolapios fueran a Polonia a convertir herejes. De 1645 a 1648 fue gran defensor de la Orden y propugnador de su reintegración.

435

31 de julio

1. He visto los latines de sus alumnos y la diligencia del H. Pedro, como Ud. me escribe. Procuren mantenerse en pie porque cuando menos lo piensen serán ayudados, aunque por ahora me encuentro muy escaso de personas (Al P. Alacchi, Venecia, 1844-1632).
2. Es necesario llevar todas las cosas con prudencia y procurar que ninguno se ingiera en los asuntos de la casa a no ser cuando lo pide el Superior (Al P. Bandoni. Frasead, 1845-1632).
3. Me desagrada que pensando hacer bien a los PP. de Puerta Real y al H. Eustaquio les hayan hecho un gravísimo daño, porque el asunto podía haber sido llevado con cierto secreto e inducir poco a poco al niño a desdecirse, que así quedaba bien el H. Eustaquio; ahora habiendo procurado los dichos Padres el remedio por otro camino han hecho público este asunto, y el pueblo en esas materias cree fácilmente el mal, además que el jovencito quedará siempre en entredicho y también su padre (Al P. Fedele, Nápoles, 2913-1638).
4. Respecto a la dificultad que me escribe V.R. sobre la edad del Maestro de novicios, tranquilícese, pues si hay necesidad de sujetos, el General, como fundador, puede dispensar en semejantes cosas necesarias. Así pues, V.R. haga que continúe en el oficio y ayúdele en lo que pueda para que se porte bien, porque en la buena educación de los novicios consiste en gran parte el provecho de los profesos. El Señor dé a V.R. y a cuantos están en esa Provincia un espíritu grande para que sean de grandísima utilidad para el prójimo (Al P. Conti. Nikolsburg, 2914-1638).
5. No es mi intención que mientras los jóvenes del primer año de noviciado no hayan hecho algún provecho en el espíritu se dediquen a los estudios y siento que por el poco cuidado de algunos que les han gobernado tengan, luego de haber profesado, ocasión de lamentarse de no haber hecho noviciado y que no se les hayan enseñado antes las cosas del espíritu como conviene, y que se hayan dedicado a las letras desde un principio, como Ud. dice. Procure, pues. V.R. (a no ser que estos Padres le den órdenes en contra y a los cuales puede también informar del estado en que ha encontrado a esos novicios, si no les hubiese escrito) que se dediquen primero a lo que más importa, es decir, a la perfección religiosa, en lo cual me confío a su prudencia, procurando conducirlos a la observancia con amabilidad y hacerles comprender que el fin principal del religioso, después de la gloria de Dios, es la salvación propia y en segundo lugar la salvación del prójimo, y que es necesario antes recoger como concha para derramar luego a los demás como canales. Y procure V.R. hacer ver al P. Provincial eso mismo que me escribe a mí, para que todos unidos lleven adelante el servicio de Dios (Al P. V. Berro, Nápoles. 4120-1643).

436

1. *Una fe que se mantiene humilde*
 - a) Mt 9, 18-26. ¡Qué hermosa es la fe de la hemorroísa! En su corazón está convencida de que el Señor lo puede todo. Ella con tal de tocar la orla del manto... Es la fe que se hace confianza total. Confianza humilde porque o le da vergüenza aparecer ante todos, o se cree indigna, o es muy tímida, o simplemente sabe que no hace falta más. Sea lo que fuere ha intuido la fuerza maravillosa que brota del Maestro y sabe, y está cierta, que con solo tocar el bajo del manto será suficiente.
 - b) Cuando el Señor pregunta, no se echa atrás. No niega nada, y tiene que aceptar el rosor de exponerse delante de todos. No oculta lo que ha recibido, porque cuando uno ama no hay mayor dicha que alabar y ensalzar a quien se quiere.
 - c) «Animo, hija, tu fe te ha salvado». La fe en Jesús salva; la fe en Jesús hace el milagro; la fe en Jesús es el camino que conduce a una total alegría. La fe de la hemorroísa ha ganado muchas batallas: la curación, la alabanza del Señor, el poder oír su Palabra, el que se fije en ella, alegrar su corazón.
 - d) Tienes que ser fiel; tienes que saber vigilar en la noche como el centinela la aurora. El no faltará a la cita. Vendrá. Cuando menos lo esperes. Y se te dará. Es tan hermoso que nos encuentre en vigilia cuando se acerque... Indica tanto amor esperar un día y otro, convencidos de que aparecerá, sin que nada nos desanime... El tiempo que pasa no puede apagar el deseo de la espera, sino aumentarlo.
 - e) Recuerda hoy lo que dice Calasanz: «Es necesario antes recoger como concha para derramar luego a los demás como canales». Es esta fe y esta esperanza las que van llenando tu vida. Insensiblemente, sin apenas darte cuenta, sin saberlo. Lo notarás después, cuando te dispongas a dar en el nombre del Señor y veas que la fuente no acaba, y es que El se ha hecho en ti fuente de amor para los demás.

2. *El P. Esteban Corbella*

Nació en un pueblecito de la diócesis de Capua, llamado Córlete Vistió el hábito de las Escuelas Pías en Nápoles en noviembre de 1630 y profesó dos años más tarde en la misma ciudad. Murió de un ataque de apoplejía el 29 de diciembre de 1639 en Nápoles.

437